

Motivos, escenas y gorriones

Segunda entrega

Romero Mora-Caimanque Aguirre

*Porque hay que levantarse y continuar.
Porque en tu corazón se instalará el dolor
del siglo, y a pesar de él, debes seguir.
Lo cargarás años, décadas.
Y también los nuevos, que en crueldad
se parecen a los de siempre.
Pero hay que levantarse y continuar...*



MOTIVOS, ESCENAS Y GORRIONES. SEGUNDA ENTREGA.
© Romero Mora-Caimanque Aguirre
1era Edición – Octubre 2021
2da Edición – Marzo 2021

ISBN: 978-956-09702-1-3

Portada e interiores páginas 57 y 67
por **Karen Wyss Paillalef** - [@leflikan_filu](#)

Interiores páginas 35, 49 y 63
por **Manuel “Nolo Muñoz”** - [@iam.nolo](#)

Tortuga Samurái
Colección Sur Parcial
Contacto editorial: editorialtortugasamurai@gmail.com
Director de la colección: Romero Mora-Caimanque Aguirre

Romero Mora-Caimanque A.
Motivos, escenas y gorriones
Segunda entrega



Yo llevaré en mis ojos recuerdo
Apuntes sobre Motivos, escenas y gorriones:
segunda entrega

Motivos, escenas y gorriones: segunda entrega de Romero Mora-Caimanque Aguirre, prosigue un derrotero ya bosquejado. Y si antes, en *Motivos, escenas y gorriones: primera entrega*, existían más que indicios, ahora la letra y su delirio vuelven a convertirse en impulso de anhelada trascendencia.

Cabe señalar que en esta segunda entrega, al igual que en la primera, las ilustraciones están a cargo de *Karen Wyss Paillalef* y *Manuel Nolo Muñoz*, quienes realizan un impecable trabajo.

Como murmuramos anteriormente, en *Motivos, escenas y gorriones: segunda entrega*, el autor retoma ciertos tópicos ya ampliamente trabajados, como la familia, un carácter místico, su relación con el pueblo mapuche, la espacialidad Centro-Sur, entre otros. Por tanto, aquí intentaremos no referirnos a dichos tejidos, sino que nuestra lectura se dirigirá hacia otras aristas. Sin embargo, existe una excepción. El dispositivo familia, debido a la importancia primordial que ostenta en el poemario, debe ser ineludiblemente revisitado.

Entremos en líneas.

Son tres poemas, de diversas tesituras, los que elegimos para profundizar la trama familiar. El primero llamado *Yo soy el octavo de tus hijos, padre*, tensiona vida y escritura, como un camino sinuoso que es imposible bifurcar: “*¡Qué cruda puede ser la distancia! / ¡Qué doloroso puede ser el no tenerte cerca! / Pero te tengo, padre, / hoy día no es el poema de la muerte, / hoy día es el poema de la vida*”. No mueren ni los afectos ni la pulsión / grafía, mueren otros arraigos. Aunque, tal vez no mueren, solo se desvanecen al caer el celaje. El poema *Hermana Excel*, en tanto, configura un canto amical sustentado en el necesario intercambio de afectos y en el compartir las asperezas de la vida: “*Hermana bella, hermana sacra / Hermana excel, hermana, baila, / hermana, ríe, / hermana, anda. / Susana, Susana*”. Un rasgo característico de este texto reside en los indicios. El hermano escucha el sonido de una cuchara revolviendo una taza y

entonces brota la certeza, un amor congelado vuelve a la carga. Por último, el poema *Tiempo fugaz*, retiene aquello que construye un hogar. Acá se sintetiza la vida familiar desde sus murallas, que siempre son levantadas por mano y corazón, estrechez y anhelo. “*Tal vez éramos muy pobres y yo no lo sabía / para mí éramos felices, nada más. / Yo no sabía nada del mundo entonces, / era el menor de todos. / Yo sólo vivía, vivía, vivía en paz. / Yo llegaba a jugar con mis hermanos / Killer Instinct, Donkey Kong, Mario Bros, Megaman*”. La añoranza del tiempo desgastado, que nunca se materializa, dialoga con la extrañeza de una adultez atrapada en su propia espesura.

Igualmente, en el poemario encontramos una dimensión metapoética que, al avanzar la lectura, concentra ribetes que soportan nomenclaturas que van desde lo altisonante hasta lo perentorio. Por ejemplo, en el poema *Motivos 3 (abordaje a versos casi inconclusos)*, advertimos el surgimiento del autor como voz única, pozo ciego, sin comienzo ni fin: “*Todo poema es un ideal / incumplible y lo contrario. Cumplible. / Oh! Yo Soy el Verso Deslizándose*”. El verso es un espejo perpendicular y el poeta se retruca rotundamente en la hoja. Esta consigna se repite en el poema *Segundo final*: “*Y sinceramente no me interesa quién es / la voz poética del poema / YO SOY LA VOZ POÉTICA DE MIS POEMAS, / YO, YO, YO, ROMERO, / parcial, con errores y gracias, / con un montón de equivocaciones*”. La reflexión comprime la descarga identitaria como razón de ser. Letra y autor se encadenan para no soltarse jamás. De este modo, la literatura no nos abandona nunca, aunque estemos obligados a vender nuestros atesorados libros para sobrevivir.

Asimismo, existe una dimensión gozosa, que sin llegar a ser festiva, encuentra su timón y su paz. La ajenidad, entonces, se entremezcla con un afán rastreador, subjetividad en trance con las cuadraturas. Justamente, el poema *El cansado*, ostenta con denodada destreza la laxitud que adquiere la existencia en estos tiempos actuales: “*Me gustaría estirarme, volver al cuerpo / y lo pienso, pero se me olvida. / Debería salir a correr, pero a la mitad me acordaría / que tengo que hacer algo. / Guardo ese tiempo mejor, por último, para descansar. / Pero en serio no descanso*”. Ya no cuesta

solo escribir ni vivir, cuesta la apostura que se cuele antes de lanzarse a la bandada. El poema *Recuerdo*, en tanto, nos habla de la imposibilidad de la letra. Lo que puede ser trágico, y a menudo lo es, transmuta en una autopista con luces que se encienden y se apagan: “¡Tantas preocupaciones el hombre, la madre! / ¡Cierto? ¡Y si yo hablo de vuestras preocupaciones? / ¡Me lo perdonarían? La incompletud, digo; / lo que no diré, digo.../ Pero, claro, hablaré y luego oculto, / nadie tiene por qué saberlo, / ¡qué debo andar yo indicando que se percaten de mí!”. No existe la conmisericordia, porque el trasluz siempre filtra un poco amor. O más de un poco, en realidad.

Por último, quisiera remarcar que *Motivos, escenas y gorriones: segunda entrega*, de Romero Mora-Caimanque Aguirre, despliega una poética reconocible y placentera, que a ratos se desborda, pero que también sabe detenerse y respirar. Acá la palabra es siempre una conversación reverenciada. Correspondencia de afectos que navegan a través de una versificación que no le teme al exabrupto ni a la exigencia. Ahora bien, en esta segunda entrega, a diferencia de la primera, se vislumbra un elaborado engranaje. Es decir, apreciamos cómo se condensan los hilos, generándose una cohesión escritural erigida a punta de percepción y entrega. Anhelamos la tercera entrega de *Motivos, escenas y gorriones*, para saber cómo continúa esta historia, aunque ya lo intuimos. Esta historia nunca termina, porque la letra es siempre la forma de pasar la tarde o la vida.

Pablo Ayenao
Labranza, Julio 2021

Motivos, escenas y gorriones

Segunda entrega

A mi familia

18. Motivos 2

Porque hay que levantarse y continuar.
Porque en tu corazón se instalará el dolor
del siglo, y a pesar de él, debes seguir.
Lo cargarás años, décadas.
Y también los nuevos, que en crueldad
se parecen a los de siempre.
Pero hay que levantarse y continuar.

Porque hay estos monstruos aterradores
que te partirán el corazón.
Porque no debes temer llorar y limpiarte,
llorar y limpiarte
porque vendrán más monstruos aterradores
que te partirán nuevamente el corazón,
nuevamente y nuevamente el corazón.

Porque para la contraparte
ni el perdón ni la misericordia existe.

¿Sabes que la luz del sol es aterradora
para un adicto que debe volver a casa,
pero teme dar dos pasos fuera del nicho
oscuro en que ha estado volando?

Toda adicción es una enfermedad.
Y en sus miradas hay una súplica oculta
de que les perdonen (como dice una canción:
estamos enfermos, perdónennos, perdónennos),
pero hay una rabia enferma que no desea nada
sino desaparecer, ir a la paz, a la sustancia
un instante, un instante más para vivir.

Porque decirnos las cosas, y decir las cosas al aire
puede ser una escapatoria parcial,
un alivio que necesitamos.

Porque desde el séptimo día
sólo ha sido narrar la historia de nuestras equivocaciones,
y clamar a un Algo respuestas.

¿Qué sangre clamó “venganza”? Abel.

¿Qué sangre clamó “perdónalos”? Jesús.

Porque no debes sorprenderte
del brillo en el lomo de las serpientes...
y los que se creen poderosos
no lo serán eternamente,
y su poder y su brillo es frágil y parcial.
Hablan de amor con armas en las manos.
Hablan de amor con fortunas sucias
que no cederán.
Hablan de amor, pero ofrecen una copa
de un vino que no es el fin último de todo esto.
Hablan de la población
y la población sigue hundiéndose en violencia,
en alcoholismo y drogas duras,
que la siguen matando, se sigue matando.
Las bocas tienen sangre y víboras. Perdónennos.
Porque alaban el dinero fácil
y te invitan a él,
mientras abusan de su poder.
Y hablan de matar y robar como si nada
pero los corazones de tus hermanos
y tus padres y tu familia, se parten,
y ellos sólo alaban el poder y el brillo de una fortuna vacía.

Porque hasta aquí hemos llegado,
y no estábamos dispuestos a retirarnos tan fácilmente.

19. Poesía Sur

Cuánto talento, cuánto afán de esparcir belleza
con los pinceles que les han sido dados.
Cuánto don, cuánta gracia, cuánto amor por esto,
las artes y estas letras.
Tanta pasión, tanto esmero, tanta búsqueda,
tanto amor y tanta fe y tanta esperanza
sobre el arte y las letras, y esas letras
de los otros/as (anteriores) ya repartidas
en la amplia mesa de la literatura,
que estos afanosos, azarosos, libres, industriosos
recogen como palomas migas sagradas en las plazas,
en las calles, los caminos.
Nosotros recogiendo versos, recogiendo palabras
tomándolas para volverlas a un nuevo papel,
y que del papel lleguen a nuevos otros;
otros que buscarán y dejarán éstas
y otras palabras para nuevos otros.
Y tanto don y dicha y gracia, y tanto humor
y tanta alegría en sus corazones dejando versos,
poemas, y -pequeño pesar- tanta distancia
con alguna realidad continúa de triunfos y publicaciones.
Cuántos manuscritos perdidos,
cuántos versos que no encuentran una hoja,
un lugar donde residir por un siempre,
que en sus/nuestras sonrisas parece existir el Sr. Siempre.
Tanto amor, tanta rabia, tanto dolor, tanta búsqueda,
tantos encuentros, tanta belleza, tantos perfumes,
tantos faroles y soles y lunas y estrellas y brisas
y flores y semillas volando.
Estos tantos aquí, dispuesto a tanto todo,
a cambio de tan nada.
Tanta poesía, tanto sur, tanto campo, tanta ruta,
tanta calle, tanto misterio, tanta soledad, tanto cuarto,
y estos tantos, escribiendo tanto,
y diciendo de lo que viven y fabulan:

un mundo, un castillo, un planeta
y dos y más y sus respectivas
abundancias de constelaciones.
He aquí: la fuerza y gracia de sus imaginaciones.
He ahí: la grandeza de sus emociones.
He aquí: la agraciada literatura del sur,
llena de frutos de árboles de campos,
grandes y sabrosos, y naturales y llenos de texturas
y colores auténticos venidos de la tierra, la lluvia, el sol,
y de las estaciones y las fragancias.
Y, también flores y frutos del cemento y la urbe,
de todas estas tantas ciudades.
Y tanto por dar;
tanto, realmente, recibido.
Y tanto por dar;
tan poco, a veces, recibido.

Pero la poesía resistiendo impávida,
aquí, allá,
donde -a veces, usualmente- nadie mira
buscando qué Bellezas.

Aquí: viva, purísima, revuelta, inquieta...
Poesía Sur, como cubierta por un siempre,
un siempre, siempre jamás.

20. Miedo y fe

Miedo a las deudas que parecen una cuesta infranqueable.

Miedo al fondo solidario y al CAE.

Miedo porque me van a retener todo,
y no era tan mala plata.

Miedo a la implacable empresa de cobranza.

Miedo al arriendo.

Miedo al pan de cada día.

Miedo al pan de cada día.

Miedo porque vivo con lo justo
y no tendré para comprarte algo bonito.

Miedo a que mi fe no me salve,
miedo a que no me sea suficiente.

Dicen que el miedo lleva a la rabia a la frustración a la ira.

Entonces, estos miedos

me han estado llevando a la rabia, a la ira

cuando veo que todo saldrá mal,

y tengo este miedo profundo a caer,

a morir caído en la nada y la oscuridad

me detendrá todas las esperanzas

(que son tan grandes, tan inalcanzables).

Y miraré al miedo y no tendré cómo reprocharle nada.

Miedo, miedo a mi cara, a mi cuerpo,

miedo a que tu mano nunca jamás tome mi mano.

Tu abrazo, mi abrazo.

Miedo. Miedo. Miedo.

Me muero de miedo, me estoy muriendo de miedo.

Me estoy pudriendo de miedo.

Estoy atacándome cada mañana apenas despierto

con estos miedos. Miedo a la soledad,

miedo a la incomprensión,

miedo a que jamás me vuelvas a abrazar,

miedo a que me derroten mis debilidades.

Miedo. Oscuridad y miedo a no resistir.

Miedo a no ser suficiente para Dios.
Miedo a no ser suficiente para mamá, para papá,
para nadie.
Miedo a ti, miedo a los vecinos.
No como el miedo a un bicho raro,
sino un miedo más profundo.
Una angustia y un agobio mayor.

Miedos, miedos, miedos.
Poema sin gracia,
poema social, poema de miedo y terror.
Poema de la sociedad apuntándote
desde dentro de ti,
miedo y rabia a la sociedad.
Miedo a los que condenan por todo a todos.
Miedos atroces a las peleas de casa.
Miedo por lo que hay fuera de casa.
Miedo ahora, miedo ayer, miedo ~~mañana~~.
Fe, sin miedo.
Fe. Fe. Fe.
Que breve palabra.
Que gran esperanza a poseer.

Fe. Fe. Fe.
Me sostengo en ti,
Dios. No tengo otra, en ti, y en ti.

21. El cansado

A mí, cansado

Me cuenta (o me contó hace rato,
no sé si hace ocho o tres días atrás)
que igual está cansada y no sabe cómo descansar.
Todos estamos cansados.
La humedad es peligrosa.
Me agota de antemano saber
que amaneceré con el pecho un poco apretado
y la garganta algo irritada.
No voy a resfriarme,
pero vivo siempre al límite del resfrío.
Estoy cansado y lo que estoy escribiendo lo pierdo
y lo que hago lo hago a la mitad,
estoy haciendo algo y no sé en qué iba.
Quedan objetos al paso: en la impresora
 la hoja 1 entre la hoja 5 y 6.
Iba a cocinar y termino haciéndome un té.
Voy al super por sal y vuelvo con todo menos con sal.
Dormí 4, 8, 10, doce mil horas
y desperté igual de cansado.
Estoy cansado, antes amaba salir y caminar
por la ciudad, ir en micro, en coleteo, caminando,
en bici, de ida y vuelta, apurado a los lugares
de trabajo o de paso, ir-volver, me gustaba eso
llegaba lleno de aire y cansado, súper cansado
pero dormía y descansaba no tanto pero más que ahora.
No sé por qué estoy tan cansado, en serio
ayer no me desvelé, me he desvelado otras noches
pero anoche no. Anoche dormí, no tan temprano,
pero ni tan tarde.
Tengo 5mil cosas que hacer, y todos los días hago algo:
2 o cuatro cositas.
Es bueno tener trabajo me digo,
es bueno tener horizonte con pega,

es malo dejar cosas atrasadas,
quiero ponerme al día, pero no tengo tiempo.
Comienzo algo y no lo termino.

Estoy cansado, a estas alturas del poema
es un milagro que siga aquí.

Oro y no sé bien qué pedí, pero pido lo mismo siempre.
Quizá debería pedir saber cómo descansar mejor.
Ayúdanos, Diosito, la vida no puede ser este mal chiste.

Estoy cansado, el poema me equilibra,
pero ahora sí que estoy cansado, ni el poema me equilibra.

Ay, si veo las noticias
ahí sí que sufro. Todas las barbaridades me tumban
con un peso atroz. Igual sigo, estoy cansado
pero debo seguir.
Estamos todos cansados
y locos por estar tan cansados
sin saber cómo descansar este cansancio
que nos cansó
como nunca.

Reviso este poema y me salto líneas.
Que descortesía escribir algo así de extenso
en este momento
con este cansancio agobiante y atroz,
dramático. Pensar que nos derrumbaría un simple encierro
es mucho. Pero nos tiene nocaut éste presente.

Me gustaría estirarme, volver al cuerpo
y lo pienso, pero se me olvida.
Debería salir a correr, pero a la mitad me acordaría
que tengo que hacer algo.
Guardo ese tiempo mejor, por último, para descansar.
Pero en serio no descanso.

No sé qué está pasando,
pero está pasando hevemente lo que está pasando.
Extraño caminar, tomar la micro todos los días.
Sé que hay gente que aún lo hace,
pero yo lo extraño.

Odio las mascarillas,
me gustaría ver las sonrisas y hasta los rostros agrios
que siempre nos han acompañado.

¿Dónde están nuestras sonrisas?
¿Los rostros agrios o pensativos?
¿O curiosos o enamorados?

No entiendo nada cuando salgo,
ahora puras mascarillas
¡increíble! nos tumbó la peor
obra del teatro del absurdo: un encierro en apariencia
inacabable, un encierro sin comprensión definitiva.
Debería releer a Beckett
así como para encontrar algún aliento
-me cae bien Beckett- pero estoy cansado para leer.
Estoy cansado para todo.
Leo y me canso, y hasta dormir me cansa.
Increíble. No hay atajo, Señor Mío.
¡Ilumínanos! ¡Danos una chispa de gracia,
algo, lo que sea que avive este sin sentido!
Algún humorista o algo por el estilo que nos vuelva
el alma al cuerpo, aunque sea un ratito.
Luego vuelvo al papel...

Me gusta tomar un buen té, una buena once,
pero en el orden y ambiente correcto,
bien descansado
para aprovechar ese tiempo.

Estoy más cansado que nunca,

y me pica un poco la garganta.
El té se me tiene que haber helado.

Sigo, sigo.
Increíble que tenga algo más que decir.
Hagan lo que sea, hagan para no morir
de cansancio...
qué triste sería morir como un ave
caída del aire sin motivo aparente.
Pero el motivo es claro, estamos cansados
y nos necesitábamos los unos a los otros,
aunque no lo supiéramos nos necesitábamos:
al agrio y al dulce, al audaz y al apático.

Y ahora veo: ni siquiera le puse el agua al té.

Estoy cansado, lo juro por Dios
aunque esté prohibido jurar por Dios,
entonces lo juro por lo un poquito menos sagrado!
¡¡Lo juro por ti, instante menos sagrado!!

Ahora me he cansado como nunca antes.

22. Te describo

De campanas, tus pestañas.
De xilófonos, tus dedos
bellas notas
los gestos de tu mano.
De cima de cerro, tu pecho valiente.
De lirio, tu labio.
De llovizna suave, tu oreja y su contorno.
De pequeña y llamativa flor lila, tus aros.
De amanecer que nos ciega, si miramos directo,
tus mejillas.
De rocío, tus dedos.
De fresquísima mañana, tus cutículas
y tus uñas, de luz de luna.
De cálido amor, tu torso.
De suaves perlas, tu clavícula izquierda.
De fuertes diamantes, tu clavícula derecha.
De Marte, su centro.
De muchas bellas notas musicales, tu bella frente.
De caramelo, entre tu oreja y tu mejilla.
Tus ojos, de electricidad y flores blancas.
Tus ojos, de canción, de tu canción,
canción, canción
más dulce
que
ninguna.

23. Recuerdo

Hace frío en la mañana y yo no soy ninguno
de los autores que amo.

No sé escribir cuentos

¡y qué deseos tengo yo de relatar historia tras historia!

¡Sonreír contigo y sonreír conmigo!

¡Llorar conmigo y llorar contigo!

¡Cómo quiero yo hablar

de las lunas marchitas por las noches!

De las lunas indiferentes,

del frenesí de la luna

o de la luz de la luna

ante el frenesí,

y ante la calma...

¡Ven! ¡No sé escribir cuentos!

Ay, pero ¿Qué de ustedes si yo me adelanto al tiempo?

¿Qué de ustedes?

¿No pueden ver a uno delirar ligero de literatura?

Seré yo el que haga memoria de lo olvidado:

hablaré exclusivamente

del latido del corazón de las palomas

y verdaderamente usted no tiene por qué

percatarse de aquello.

¡Tantas preocupaciones el hombre, la madre!

¿Cierto? ¡Y si yo hablo de vuestras preocupaciones?

¿Me lo perdonarían? La incompletud, digo;

lo que no diré, digo...

Pero, claro, hablaré y luego oculto,

nadie tiene por qué saberlo,

¡qué debo andar yo indicando que se percaten de mí!

Aun cuando de vez en cuando sea pertinente que lo haga.

Ay de las reglas. Mejor ser como el agua

que debe caer indistintamente en hojarasca,

tejas, tela o zinc

o en pestañas, piel,

ojos de niñas que brillan por la luminaria urbana:

autos, micros, postes, lunas, cristales, ventanas
(q tb a su vez reflejan toda clase de luces).
Agua de lluvia, ¡De aquella agua hablaba!
Imagine imaginamos permanente olvido,
¡Hasta de lluvia! ¡Olvido!
Ay de mí, ay de nosotros.
Luego, por mi parte, pase usted,
yo llevaré en mis ojos recuerdo.

24. Escena: Plaza Libertad (Lanin)

1

Hay temporadas de cruda soledad.
Una soledad no anhelada,
pero crudamente necesaria.
A tal punto que la necesitamos para sobrevivir.
No sé, quizá no a todos les pasa o pasará.

2

Me iba a sentar a esa plaza.
Cada algunas semanas me percataba que la luna llena
y el sol se encontraban en el cielo.
En aquellos atardeceres
yo buscaba el sol,
y hastiado del sol buscaba la luna.
O maravillado me eclipsaba al observar a ambos reunidos.

El cielo parecía poderosísimo.

La vida corría, habían problemas y mi fe
me ayudaba a resistir
momentos diarios de fuerte desasosiego.
También las pesadillas
me eran más livianas luego de esos paseos.

A diario, o cada dos o tres días
buscaba la misma plaza
observaba la ciudad desde esta vista privilegiada
y procuraba disfrutar, el sol, el aire,
las aves (cantar, andar), la luna...
cerraba los ojos y descansaba un momento.

25. Tan poco lirio

Tan poco lirio por el alma.
Tan poca alma en el alma.
Tanto vacío en nuestro oxígeno.
Tanto Vallejo y tanta cosa sencilla
que le da toda la gracia a la existencia.

Tanta porfía con mi fe,
tanto aferrarme, tanto anhelarme.
Tan incompleto, Señor,
tan en las primeras horas nuestro séptimo día.

Tanta espera, tantos atardeceres hermosos
y agradables como la brisa fresca en el cuerpo.

Tanta nube.
Tanta bulla. Tanta paz.
Tanto amor, cielo, tanto amor.

Cuánta inocencia, cuánto nacer para extraviarse.

Tanta misericordia, y a veces tan poca,
tan nada. Tanta dureza de corazón.
Tan primavera.
Tanto extracto de vida: a-leer-giiias mooo-leees-taaas.
Y aun así tanta vida, cielo tan hermoso.

Tanta ave lejos de nosotros.
Tanta ave esperando nuestra mirada colectiva en paz,
en silencio, cómplice, inocente.

Tan ave tú, yo, nosotros.
Tanta cruz, y tantas otras cruces de sangre y odio hechas.
Tanto hierro, y tanta riqueza.
Tanta pobreza.
Tanta ausencia, hambre y frialdad.

Tanta invasión, tanta lujuria.
Tanta ambición.
Tan poco tribunal.
Tantos cantos a lo alto.
Tantos cantos a lo bajo.
Tanto andar andando, andando.
Tan no poder andar.

Tanto silbar, cantar, saltar y jugar.

Tantos abrazos,
tantas miradas,
tantos bellos silencios incómodos.

Tanto silencio sin nada.
Tanta búsqueda. Tanto encuentro.
Tanto perderse. Tanto quererse.
Tanto deber callar.
Tanto deber hablar,
hablar, hablar
h

a

a

a

b

l

a

r

.

Tanto igual, pese a todo: amar, amar, amar.

27. Velorio de una gatita negra

Ha muerto la gatita negra del vecino.
La vela, él y su hermano; amigos míos de la infancia.
Él ha hecho su familia, tiene un hijo.
Mi padre conversa con ellos; yo me acerco.
Se ponen al día de las vidas, conocemos a su familia,
buenas personas. Él espera a su esposa,
que era la dueña;
por eso aún no le ha tirado encima la tierra al cuerpo;
ella se ha retirado temprano del trabajo
para despedirse de su gatita.
Siempre llega en una de esas furgonetas blancas
que se reparten por Chile, entregando productos,
instalando servicios.
Frente a la casa, en el pequeño jardín,
en la tierra, está el hoyo
donde yace el cuerpo de esta gatita.
Era totalmente negra.
Estaba tiesa en la mañana, me cuenta,
y que la vio decaída el día anterior.
Y hoy amaneció muerta, el frío aceleró su muerte,
me asegura con la mirada triste y dolida,
y parece que tuviera mucha rabia además de dolor...
Conversamos que quizá alguien la envenenó.
de ahí debe venir la mucha rabia.
Puede ser, digo, y agrego
que quizá puede haber comido veneno de ratones.
Eso también mata a los animales más grandes, creo.
Intentando darle ánimo
le digo que podrá tener una nueva mascota,
él me dice que ya tiene.
Tiene dos o tres gatos, me cuenta,
y la gatita que yace muerta, era la madre de ellos.
Mi papá me dice que ese gato es de ellos,
indicándome un pequeño gatito en la plaza,
que está cerca de un árbol;

es un gatito blanco con manchas grises
y claras por su cuerpo,
manchas como la que dejan las nubes
cuando las va deshaciendo el viento en pleno día,
en pleno alto cielo.
No sé los nombres de los animalitos estos,
pero a este otro gatito,
siempre lo veo escalar aquel árbol,
mientras yo trabajo en el segundo piso, en el escritorio
miro por la ventana:
se sube escapando muy anticipadamente
de los perros que andan por la plaza.
Parece vigilar todo desde ahí...

En el cielo vuelan dos o tres palomas,
y yo ahora escribo.

Recuerdo que también oía a esta gatita andar
por el techo de policarbonato ondulado
del patio de la casa de mis papás,
a eso de las seis de la tarde,
cuando con mi mamá tomamos once.
Yo -que ya no vivo con ellos-
me alertaba por el sonido de unos pasos
hundiendo el plástico; ella me decía:
son gatos que andan por el techo.
Yo respondía tranquilo: ah, ya.
E imaginaba un momento a los gatos andar
por los pasillos secretos de casas que alguna vez conocí.
Me despedí, diciéndoles y deseándoles “ánimo”,
y pedí permiso.
Me dieron las gracias.
Mi padre sigue conversando con ellos,
mientras en la mano tiene un paño mojado
que estrujará, para seguir limpiando su auto.

26. Hermana Excel

A Susana, mi bella hermana contadora

Hermana Excel
hermana luz
hermana números y
hermana andares,
andar y andar y andar es la vida
quien se detiene no avanza.
Hermana, con tu panza gigantesca
de embarazada, tú antes un
gorrionsito de luz
luego mañana a mañana por las micros
andabas y andabas...
Subías y bajabas
y con tu hija a cuesta
en tu pancita refugiada,
estudiabas y estudiabas
y trabajabas y trabajabas.
¡Yo te oía despertar antes de las seis de la mañana!
¡Y tu revolver con la cuchara
la taza de café por las mañanas
era para mí como oír mil campanadas
de las más sagradas!
Así antes de amanecer
se enteraba el mundo que
valiente y firme otro día, continuabas,
continuaban.
Hermana Excel
hermana hermosa
con tus ojos cafés como alas de mariposas.
Hermana números
hermana pantalla
hermana bella como ninguna
también siempre tu sonrisa
nos ilumina nos enamora.

¡Qué bella es cuando ríe la Susana!
Susana, Susana, hermana bella
hermana esfuerzo hermana canta.
¡Qué bella es cuando canta la Susana!
Hermana bella, hermana canta.
De ti brotan príncipes y princesas:
los ojos más bellos: Nicolás...
la sonrisa más dulce: Constanza...
los ojos más bellos: Constanza...
la sonrisa más dulce: Nicolás...
Y quien de ti llegue a este mundo
de sombras y colores, llenará de amores
el mundo como sólo tú llenas el mundo
de colores y colores
y de arcoíris y de soles
y de lunas y de flores!
Hermana bella hermana sacra
hermana Excel hermana baila
hermana ríe
hermana canta.
Susana, Susana,
¡más bella que los copihues!
¡Más bella que las baladas!
¡Más inteligente y luminosa
que toda pantalla!
¡Hermana Excel,
hermana cobijo
hermana baila
hermana libre hermana ríe!
¡Hermana canta!

28. Gorriones: Postales 2

5

Escribo, escribo y escribo
y escucho unos pocos gorriones a lo lejos.
¡Cuántos años en los mismos árboles!
Príncipes y princesas del tendido eléctrico.
Se acerca el verano, ya es primavera,
época en que las nuevas generaciones
cortejan y luchan de amor.
Ahora mismo de algún modo
se han de estar preparando.
Yo escribo, y lo curiosamente profundo
de su pequeño canto aleatorio, me interrumpe.

6

Nadie pesca a los gorriones
pero ahí están haciendo
grandes reinos en cada barrio
e Imperios en comunas.
También
aisladas abadías en los techos de los terminales del sur.

7

En la mañana llovió fuerte, y yo
ahora a las 3 de la tarde
estoy en la plaza Libertad de Lanin.
En las grandes pozas de lluvia que han quedado
pandas de palomas, gorriones y golondrinas
que se bañan entre serios y entusiastas,
además cantan y cantan
y yo observo intentando comprender su mundo.

29. Tiempo fugaz

1

No sé, pero me gustaría volver a ese pequeño departamento que fue para mi memoria mi primer hogar, aunque mis hermanos con mis padres ya mucho de Santiago y del norte de Chile habían recorrido...

Pero ahí mis primeros recuerdos de aquel **tiempo fugaz**: un block de Parinacota en Quilicura.

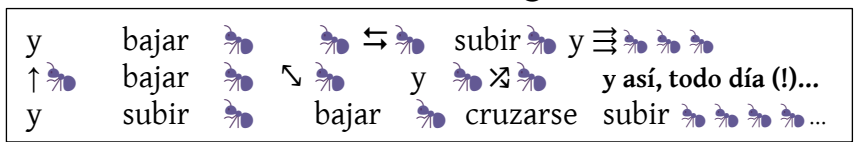
Un departamento muy pequeño, pero que me parecía gigante. Un hogar en que tomar té por las tardes, viendo Hugo, Dragon Ball Z, Sailor Moon, Los Caballeros del Zodíaco, Ranma ½, con mis hermanos, con mis hermanas, o todos juntos con mis padres viendo alguna telenovela una película o un programa policial o de humor. Era bacán tomar té con una tostada con margarina y pate de jamón o ternera. Que rico y bueno era ese pan... Luego a hacer mis tareas, y mis hermanos haciendo también sus tareas, o viendo la tele. Me gustaría entrar a esa casa, observar. Éramos muchos. Éramos 10. Me acuerdo cuando mi hermana Susana se escondió debajo de la cama, y salió de abajo para asustarme y su pelo como un abanico negro quedó esparcido en el piso, y su rostro con un gesto de fantasma y monstruo me aterró, porque corrí espantando

a refugiarme y llorar en los brazos de la Fabiola,
mi hermana mayor,
mientras ambas cómplices se disculpaban
entre risas de la trampa que me habían tendido.

Me gustaría volver a llorar a sus brazos,
me gustaría volver a tener ese miedo tan grande;
me gustaría volver y observar
como un ángel puede observar
cada escena en el pasado.

Tal vez éramos muy pobres y yo no lo sabía
para mí éramos felices, nada más.
Yo no sabía nada del mundo entonces,
era el menor de todos.
Yo sólo vivía, vivía, vivía en paz.
Yo llegaba a jugar con mis hermanos
Killer Instinct, Donkey Kong,
Super Mario World, Megaman.
Mis hermanos se sabían
conseguir juegos con sus amigos.
Alguno con mucho esfuerzo
lo habrá comprado mi padre militar.
Son tantos recuerdos, es tanta alegría.
La vida todavía no cambiaría,
todavía faltaba un poco para que todo cambiara.
Todavía había un colegio en que aprender,
había un furgón o una micro que nos llevaba.
Había un paradero junto a un álamo gigante
en el que yo me entretenía mirando hormigas

subir
y
bajar,



sorprendido y maravillado por su gruesa corteza,
llena de caminos incomprensibles,
me preguntaba a dónde iban, de dónde venían.
¿Iban a una ciudad secreta de hormigas bajo la tierra?

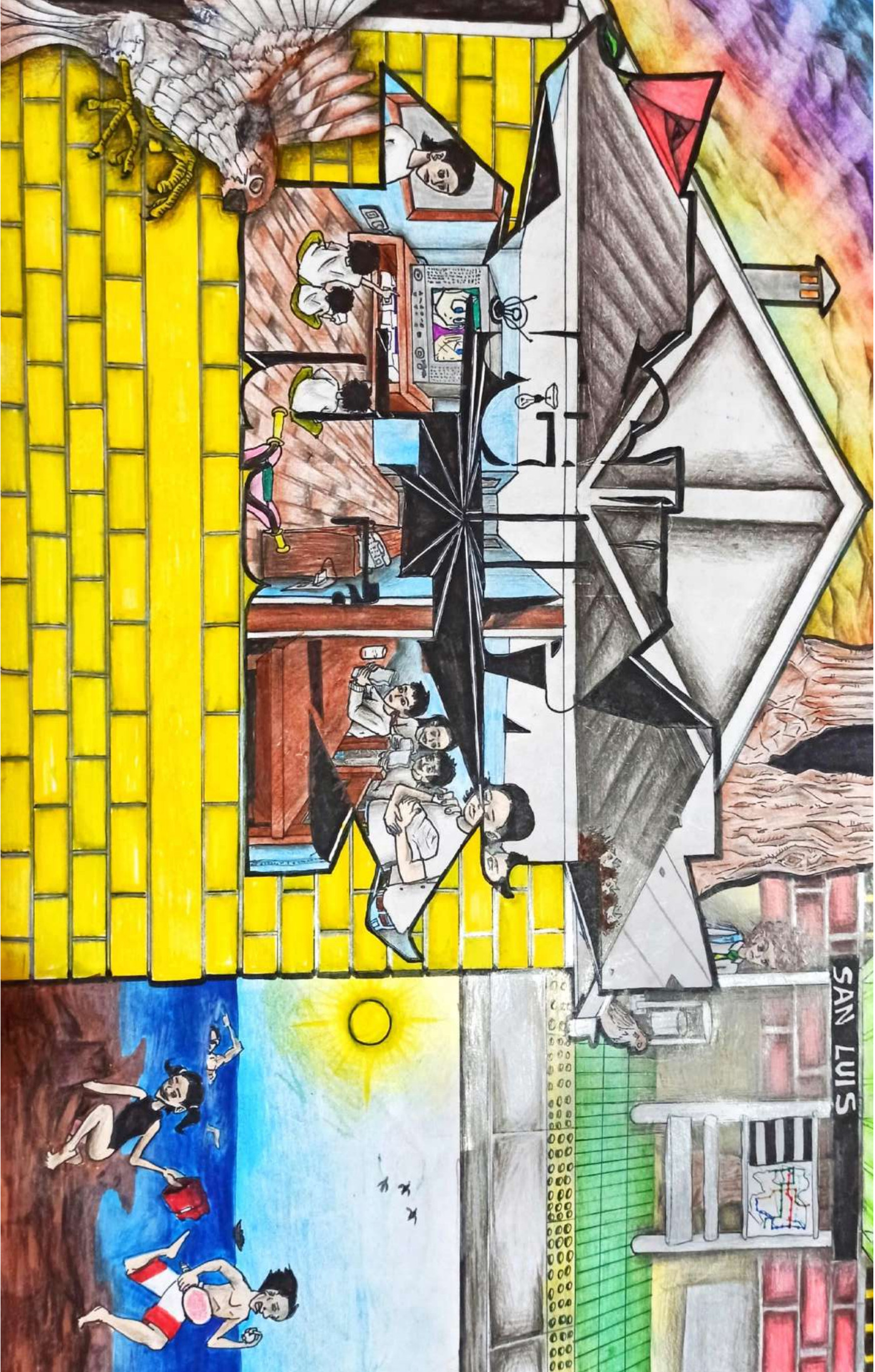
¿Tras la corteza... al corazón del árbol..., una ciudad   ?

Entonces, todavía había un patio en que patear una pelota de plástico que tenía un mapamundi estampado. Qué baratas eran, qué fácil se estropeaban. Tanto que chutaba esa pelota, qué maravillosas piruetas hacía en mi imaginación. Y también, sentado en el piso, observaba ese mapa, preguntándome cómo serían esos países lejanos lejanos de este sur del mundo en que nos tocó nacer..., pero yo no sabía entonces qué tanto podría llegar a significar haber nacido aquí.

Tantos recuerdos, tanta alegría, tanta unión. En esos años, una vez soñé que con todos mis hermanos estábamos al interior de un gran árbol, y en ese gran árbol vivíamos y jugábamos todos, y alrededor todo era blanco, puro, puro, puro blanco. Así fue ese tiempo, antes que el Tiempo Siempre Fugaz lleve nuestra vida a los caminos de jóvenes y adultos.

2

Miro la ilustración... hablamos de eso con Manuel... recuerdos de infancia... él lo recordó, lo ilustró... también él vivió en esos blocks... Y entonces amanece, son las 6 o 7 de la mañana. Vamos a Pichilemu todos en un bus... Uno de mis padres me despierta: “mira, Roberto, el mar”... Del negro a la luz cálida entrando por las grandes ventanas... Mi hermano sonrío, me mira, me sonrío, está alegre... es el mar, todos dicen... Me toman en brazos, y yo lo observo... me parece inmenso, infinito, lleno de vida y poder. Ciertamente es el mar. Su rugido entra a mi alma. Y no puedo dejar de observar: el oleaje ir y venir; el mar, es el mar... Miro con mi rostro pegado a la ventana... Y toda mi familia observa: el mar, es el mar.



SAN LUIS

30. Yo soy el octavo de tus hijos, padre

Madre, ya va a llegar: abramos el portón,
dame esa luz, yo quiero recibirlo
antes que mis hermanos.
Gonzalo Rojas - Carbón

Yo soy el octavo de tus hijos, padre,
y recuerdo tu mejilla con algo de barba jugando
contra mi mejilla suave de niño, padre.
Lo hacías para molestarme, me tomabas en brazos,
o te agachabas a abrazarme; jugabas así,
así mostrabas tu ternura y tu dulzura.
Eran como pequeñas púas raspando mi mejilla,
jugabas así, así mostrabas tu ternura y tu dulzura,
porque llegabas tarde del trabajo,
porque nunca te vi descansar,
porque nunca dejaste de observarnos y velar por nosotros.

Tú siempre te afeitaste cada mañana, ahora sé
que tu barba había crecido durante el largo día de trabajo,
y como me abrazabas al llegar muy tarde,
raspabas mi mejilla jugando con ese poco de barba.
Así jugabas, así mostrabas toda tu ternura,
toda tu dulzura.
¡Ahora lo recuerdo!
¡Recuerdo el vaho denso de tu aliento a cigarro,
y lo grande que me parecía tu abrazo, un abrazo gigante
tan inmenso como la cordillera, como un continente,
como todos los planetas del espacio andando,
como el universo mismo, tu abrazo, padre!
Y yo buscaba entonces tus ojos, padre,
que me alumbraban y llenaban
tan naturalmente con tu amor.

Como los 8 corrí entre ellos siempre a abrazarte.
Apresuraba la carrera y
todos los días correría nuevamente a abrazarte, padre,

¡aunque ya no lo haga!

¡Yo, yo soy el menor! ¡Dejen que pase adelante!

¡Pero todos fuimos un día el menor!

¡Pasemos todos al mismo tiempo a abrazarlo!

¡Rodearemos al que veló por nosotros!

¡Qué cruda puede ser la distancia!

¡Qué doloroso puede ser el no tenerte cerca!

Pero te tengo, padre,

hoy día no es el poema de la muerte,

hoy día es el poema de la vida.

Tómame de tu mano, llévame en tu bicicleta
o en tu auto al colegio.

En el fondo la vida nos vuelve un perro vigilante

que debe ser duro, padre,

pero volveré a buscarte, y diré:

es un hombre bueno, mi papito,

es un gran hombre, diré siempre.

Olvidaré todas las peleas, cualquier conflicto.

No siento culpa, padre, yo siento amor.

Fuiste mi papá militar, mi papá taxista,

mi papá guardia, mi papá conserje,

mi papá constructor, mecánico, de mil oficios.

Me enseñaste a lustrar mis zapatos,

me enseñaste que un regalo puede ser muy especial:

tan especial que hasta hoy los recuerdo.

Recuerdo que nos ocultaste la verdad del viejo pascuero

para que nuestra ilusión del mundo no se deshiciera pronto

(probablemente siempre

quisiste que nuestra ilusión

no se deshiciera nunca)

y tendiste plata que no tenías

para cumplir sueños de niños.

Siempre fuiste mi padre muy amado,
adonde ibas, a donde vaya.

¡Qué cruda puede ser la vida, padre!
¡Cuán bien sé ahora qué bien lo sabes tú!
¡Dame más consejos, enséñame más cosas!
¡No ha bastado con saber tomar una pala,
un martillo, las herramientas de casa, del auto,
ni así ha bastado!
¡Se necesita tanto para esta vida, padre!
¡Puede resultar tan difícil todo esto!
¡Se olvidan tan fácil el amor y la cortesía, padre!
¡Duelen tanto las cosas! ¡Hay tanta injusticia!
¡Se ama tanto además!

Padre amado, perdona si alguna vez te dañé,
lo hice siendo un joven tonto.
Tú lo vales todo.
Tú eres una cosa grandiosa que nos ha tocado
por gran suerte.
Tú eres como el principio y el fin.
Tú eres nuestro padre:
motivo de celebración, motivo de una alegría
profunda, de un orgullo único e inextinguible.

31. Encuentro con la escritura

La escritura guarda
la energía del Corazón.

Leemos y absorbemos esa energía.

La energía es claridad, algunas veces.
El corazón es anhelo.
La escritura registra el anhelo, sin decirlo.

Toda forma de expresión esconde
la energía del Corazón que la ejecutó.

Los detalles de la expresión revelan la maestría en el oficio
del que ejecuto el acto-escritura-boxeo.

A veces leemos para recargar la energía del Corazón.
Llegamos sedientos, a un paso del *sinsentido*.

Luego -por temporadas- aprendemos a leer.
Y entonces buscamos tácticamente
la energía que necesitamos para nuestro
núcleo-Corazón-cerebro-entrañas-Espíritu.

Entrenamos entonces para filtrar la energía del texto,
porque hay palabras que oídas o leídas
pueden enfermarte por décadas incluso...
porque hay que aprender a leer
-leer es igual a oír- con distancia,
y cordial modesto asombro,
de modo que absorbamos vida, pero
también mantengamos resguardo y refugio
ante lo que nos daña.

En el proceso el lector encuentra
y experimenta una obra que lo estremece.

Entonces, su Corazón -núcleo de energía-
se adapta y transforma.

El Corazón ha cambiado.

Ahora no sólo tiene una nueva fuente de energía
para experimentar la vida,
sino que también puedes retransmitir
aquellos rayos-puros al mundo.

La literatura es poder.

Un poder esclavo de la posibilidad o libertad
de los Corazones para retransmitir energía
clara oscura gris y de colores.

32. Caupolicán con Montt

Y si tuviera profecía,
y entendiera todos los misterios
y todo el conocimiento,
y si tuviera toda la fe
hasta trasladar montañas
pero no tuviera amor, nada soy.
1 Corintios 13:2

Es un semáforo cualquiera
en una ciudad cualquiera.
Ella, pequeña de dos o tres años,
va en los brazos de su madre;
la madre busca su mirada,
ella mira alrededor la ciudad:
¿ves los árboles, sus hojas, los troncos, las flores
o a la ausencia de las hojas en los árboles?
Entonces sus miradas se encuentran,
y la pequeña niña ve que la madre
le pide un beso, y ella no piensa
ni duda ni formula ideas, hipótesis...
simplemente la besa.
No hay entonces recuerdos que valgan,
porque todo pasará:
ni la muchacha que en el campo sufre, importa;
ni recuerdo de profecía o sentencia alguna, importa;
todo es que ella va en sus brazos segura
contemplando la ciudad,
porque todo pasará, menos este amor, y
entonces tras los autos una bicicleta veloz
es el último vehículo en pasar
y ahora ellas cruzan la calle
por delante de mí.

33. Libros vendidos

Es triste vender libros.
Se hace por necesidad.
Por tener un poco de plata extra.
Plata rápida.
Es triste vender libros que has leído
porque representan un momento
importante de tu vida:
el gigante *Crimen y castigo* de Edimat
de hojas opacas y gruesas
que en su prólogo me reveló demasiado...,
y aún así me encanté de esos personajes:
Raskolnikov, Svidrigailov, Sonia...
Recuerdo que ese lo compró una señora
para su hija adolescente; es un muy buen libro, le dije
antes de entregárselo... en silencio me despedí de él...
mientras caminaba de regreso a casa
recordé cuándo lo compré
y qué significó la primera vez que lo leí:
la pieza se llenó de laberintos
de las ciudades de la Rusia del siglo XIX...
al menos tuvo un buen destino...
Otro libro: esa preciosa y antigua edición
de Rojo y Negro, llena de notas interesantes
como no he visto otra...
en una nota contaba que Stendhal
quería llenar una página de puntos
¿por qué motivo? No lo recuerdo...
y ya no puedo consultarlo; quizá ni siquiera
es un recuerdo de ese libro, ya ni lo sabré.
Lo mismo pasa con libros que vendiste,
pero que nunca terminaste de leer,
que leíste parcialmente,
luego viene a ti el deseo de su estudio o de su lectura
y ya no habrá modo de recuperarlos,
cuando vas a buscarlos,

sabes que no los encontrarás ya ahí
(donde estuvieron mucho tiempo),
pero igual vas a buscarlos, por si acaso,
te sorprendes y acaso nunca en realidad se habían ido
(a veces esto igual pasa: ¡tantas mudanzas!).
Esas ediciones críticas de RBA,
del teatro griego de Eurípides, Sófocles y Esquilo.
Y ahora anhelo estudiar un poco de ese mundo griego,
sé que hay otros recursos (el gran internet...)
pero esos libros los dejé a medias,
podría siquiera haberlos terminado
o haberlos tenido cerca,
aunque nunca terminara de leerlos.
Quizá con los libros que tenemos cerca,
erramos muchas veces de no aprovecharlos al 100.
Pero ahora me es más extraño con los hijitos perdidos,
que ya no volverán, que ahora otro lee;
joyas, oro, diamantes, que a otros llegaron,
y que tal vez por ellos fueron extraviados
porque no los supieron cuidar ni valorar a tiempo,
o los tuviste que revender por llana necesidad...
Peleando a la contra de Bukowski
Una segunda edición de Mudanza de Zambra
La universidad desconocida
(algunos poemas; ed. *Página12*)
Los detectives salvajes, también de Bolaño...
Para qué enumerar recordando... dolor igual...
Pero aquí a mi lado, resisten muchos aún:
Los cantos de Maldoror
Cartas de Guerra de Jacques Vaché
Al bello aparecer de este lucero,
La vida instrucciones de uso,
y así un ejército que dispara y acierta,
que sin dañar daña
abre las grietas del mundo,
y semillas para flores, ahora y mañana.

34. Defensa del Hip Hop Raíz

Se desliza el arte al corazón del joven,
es casi un niño, si acaso no lo es todavía.
Caminas calles, andas micros, solo. Audífonos.

Y comienza:
vienen las sombras y luces,
los vicios y virtudes
y sus armas: espadas, bombos, cajas & claps.

Descubrirás entonces
que todo se puede elevar
a condición de música y arte.

Esto es el Arte, te percatas.
Lo recibes atento.
Bombo-bajo, caja, bombo-bajo, bajo, caja.
Y qué grandes y tan humanas resuenan
esas frases reflexivas, melancólicas, y alegres.
Humor, risa, alegría, dolor y seriedad.

Y en el compás la construcción
parece perfecta, circular, rítmica;
y es como si la rima siempre
hubiera estado ahí, en ti.
Puump, tixss, kitshh, tixss, pump, tixss, kitshh.
Sólo faltaba que llegara el hip-hop indicado.
Y la habilidad y la destreza del lenguaje
no podrá ser ya disminuida por conclusiones rápidas.

No eran ni son ni serán
simples observadores de los mundos de la vida.
No, por el contrario.

Descifraron el interior. Deconstruyeron corazones.
Y posicionan la vida a la altura de tu cerebro.

Y tu cuello siente el peso del mundo,
y tu cuello mueve al mundo.

A los que deba llegar, llegará.
Recuerda: esencialmente no cobran por su música.
Y cuando hay costo, el costo lo vale.
Estás devolviendo una pequeña mano.

Y tú también probarás ir al papel,
y como sus manos,
tus manos quedarán
con telarañas de versos y arte en los dedos.

Llevarás las manos en los bolsillos
o las moverás por los aires
captando cada sonido, y los sonidos
son como hijos primordiales de la creación.
Se te ha revelado la música,
ha llegado a ti un nuevo sentido.
Tan grande como el rock,
o como cualquier otro género.
Ten paciencia, sólo con los años
lo conocerás a fondo.

Pero esas canciones y discos te marcarán...
Aunque Nosecuenta.

Y es que los raperos
rearrman la estructura melodiosa
del oxígeno y la sangre.
El oxígeno y la sangre son entonces, dulce agua
y poderosas ondas venidas de la realidad, tu realidad.

Agua, metal, electricidad y ritmo.
Lavas tu mente en el compás del rap.
La caja rompe cuellos, y reconstruye tu tejido,
tu tejido nervioso. Y tu corazón, late, late.

E iluminarán la oscuridad de la habitación,
y será un pequeño castillo para ti,
para respirar, para vivir,
para levantarte tantas mañanas,
para dormir al fin esas noches en que la vida te tumbo,
y los miedos pesaban sobre tu pecho.
Te animaron cuando parecía no haber destino.
Te enseñaron de poesía cuando nadie te había
hecho entender la poesía.

Y también
¿no han decorado las ciudades con su arte?
¿No han hecho la ciudad, nueva ciudad?
Privilegio, underground, colores
en embarcaciones esplendorosas de color y vida.

¿Y el desprestigio ingrato no lo cargan?
Lo pagan. No importa, ya no importa.
Y fue la ciudad arte
sin esperar a cambio nada...
raperos, hiphoperos, la ciudad es corona vuestra.

El h2 latinoamericano respira sangre,
humo, dolor, violencia, naturaleza,
ciudad, ritmo y vida.
¿A cuántos más no sostienen en la oscuridad?

Mueves las manos, mueves el cuello.
El continente erige y erige caminos,
de pie y adelante, oculto
y tan presente en las ciudades.

Sin esta cultura no se entenderán a pleno
las culturas que somos.

Y lo llamado bajo, ¿será elevado?
O no, no importa.

Porque la raíz ya es nuestra raíz.

Donde dijeron otros “misericordia”,
su voz recogió
“mundos dignos, lealtad, lucha y honra”.
¿Cuántas lágrimas y sonrisas
han restaurado los 90bpm?
¿Poetas, o no poetas...?
Poetas, y no les importa... poetas.

De Chile tanto underground, tanta melodía y vida.
Cuántos caminos,
cuanta sed por frutos que no llegaron.
Y aunque caminos se abrieron
¿quién ha encontrado su último camino?

Pasan los años, y
se observa asombrado lo construido.

Levanten el rostro los que aportaron,
los que escucharon y respetaron.

Sigue el ritmo, la ropa, el grafiti, la consciencia y
nuevas máquinas y nuevas improvisaciones.
Todo cambia, pero la esencia ya es.

He aquí, este el arte chileno:
raperos que salieron de distintos
sectores de las ciudades,
de grandes urbes y de provincias.
De campos, poblaciones, villas, departamentos,
block y condominios.
De todas partes vienen. Música y amor.
El arte callejero.
¿Cuántas panderetas no serán
parte de las grandes obras?
¿Quién sabrá ver?

Ya muchos saben.

Cuánta complicidad secreta,
pese a la velocidad.

Se miró a España, a Usa, a Venezuela, a Perú,
a los pueblos originarios,
en todas partes adictos a los compases.
¿Qué recompensa les corresponderá?

¿Ustedes miran sorprendidos
y admirados cuando se percatan lo que han hecho...?
Cuando les miren, y tengan que ver
lo que sus ojos miraron y sus corazones soportaron
para hacer y construir todo esto.

Es ya una deuda. Fue un regalo para nosotros;
desinteresado regalo.

El arte vive en el hip-hop.

Se hicieron el derecho de ser la voz.

Se hicieron el derecho de ser portavoces.

En el H2

van quedando los sentires más honestos del siglo.

Dolor y fiesta.

Lucidez, alegría, ritmo y poesía.

Entrañas del cemento y del árbol,
de la pantalla y papel, de la soledad y la calle,
del poste y la sombra.

Crimen y dulzura.

Rescataron donde nadie rescataba la fibra del alma.

Estatuas de ropa ancha,
paz y bulla.

Yo, RAMA, The Rma,

simple testigo parcial de una historia en su evolución.

Y sigue siempre:

nuevos samples, scratches, ritmos, bajos y voces.

Raíz



Infinito amor.

Un amor.

Este Amor...

One love...

35. Otras marcas y raíces nuestras

Tiernos como un niño concentrado
y muy contento comiendo un flan bañado
en sabrosísima salsa de chocolate

y dulces como salsas de frambuesas

e inocentes y grandiosos
como un juguete nuevo que abres
sacando las cubiertas de plástico
rígido y transparente

y aventureros en videojuegos
liderando importantes misiones,
responsables de todos
los más importantes destinos,

inocentes yendo una y otra vez
a la carrera y la lucha.

Frente a las pantallas
esperando que nosotros
los héroes
salvemos del mal al mundo.

¿Qué haremos
de esta esencia
también
marca y raíz
ineludible nuestra?

36. Mañana, tarde, noche, madrugada

Hago mi cama, amor,
(pero realmente no tengo
a quién llamar *amor...*)
apenas unas horas
(si puede llamarse a esto *horas*)
antes de dormir,
y lo retrato en un poema, amor,
(¿Te llamaré *amor*?)
Esto -las preguntas,
la incertidumbre, las vagas respuestas-
hacen los minutos horas,
y, sin embargo, a tu luz, los años, días;
y, sin embargo, en esta sombra y luz,
los segundos años y abismos)
porque esto es mi costumbre
porque yo no soy sino
alguien que busca instantes
vagos o perdurables que escribir
y también, por cierto, amor,
uno que hace algunas otras pocas cosas
como todos y que como todos
(como todos, todos)
escribe, escucha, canta, baila,
calla, piensa, sonrío solo,
hace su cama,
anhela, extraña, lamenta, teme,
avanza, cocina, busca consuelo,

ante las cosas
cierto Amor.

37. Creencias

No creas nada si te hablan mal de mí
considera que yo fui de esos
-demasiado tiempo-
de los que hasta hablar les cansa,
les parece un ejercicio vacío, ridículo,
un vano dar vueltas andando sobre uno mismo
cuando hablar ya es una costumbre perfectamente adquirida.
Ahora soy en cambio uno que duda de toda sentencia
pero a la buena manera, como un viejo...
más bien joven experimentado
en más de un sentido
todos claros, aunque grises también...
Si sabrás...
Un joven boxeador -digo-,
sin afán desproporcionado por las grandes ligas
sometido más bien al afán de la constancia y la fe...
Hablo, escribo boxeando, cumplo las reglas,
controlo mi visión, mi alma;
no puedo dejar que se detenga mi alma, me digo.
Y no dudes nunca que yo dije CREO:
Vida, Jesucristo, Iglesia, Complejidad,
Misterio, Familia, Moderación:
Creyendo (con el dolor, y dejando el dolor)
y sin dudar que me ataba de pies y manos
y que iba ir encendiendo velas de largo luto
en los ojos de quien me viera-oyera-leyera
pero si a vivir he nacido,
comprenderé claramente las cosas diez
-y digo diez con la ligereza que digo cien-
veces si es necesario;
nadie va a engañarme respecto
al verdadero sentido de la sangre derramada:
dejar de pavonear
y ponerse el corazón dónde corresponde:

en la dignidad absoluta de toda creación o existencia.
Perspectivas, a partir de *todo aquello que fue y es bueno*;
por otra parte me parece impertinente
una mala costumbre
de la que me desapego forzada y conscientemente
hablar siempre sólo de lo mismo.
Déjame decirte que además intento comprender
la sed de amor continua que nos ata a buscar
con demasiada imprudencia amor en todas partes;
dilucidar completamente aquello en los ojos-mente,
es como batallar con tres demonios que conocen
todas tus formas de amar-pensar-hacer-creer-sentir...
Yo espero más y algo más de la vida.
Es que algunas noches me creo un joven boxeador,
luego de haberme limpiado del rostro
las lágrimas secas por lo duro del entrenamiento;
digo: *por todas partes el impío asedia al justo*.
Nací respirando el sentido de la muerte, sabrás...
Al fin todo es algo espiritual y un poco místico
conectado a dolores incalculables
(¡como si tu alma pudiera simplemente
olvidar de una vez y sola:
la herida, el trauma, el miedo, el monstruo,
la mancha y la sombra!
Desapegarnos de la profunda
condición espiritual de la existencia
es lo peor que nos ha pasado), y por doquier.
También la Luz, claro.
Y ¿quién dirá: yo jugaré el papel último de un Dios
Todoloveo, Todolosé, Todolopuedo, Todoteentiendo?
Considerando aún más:
¿qué será tratar con ángeles (o espíritus superiores)
que de la claridad tienen otra perspectiva?
Ay de nosotros que creemos ver
Todo-Todo adecuadamente.
Mírame bien, ahí donde los ojos-luz
buscan más que *lo suficiente*.

38. Gorriones: fin de un cortejo

Vuelven al mismo árbol,
posados en dos ramas cercanas,
se miran, miran a otras partes:
a todas partes alrededor.
Se nota que andan juntos,
parecen reírse
discutir incluso un poco,
pero cómplices en su joven amor;
es que ella -la gorrión- ya no le aleja.

Saltan los dos, cambiando de rama,
acercándose más, miran hacia el frente,
en diagonal, sus miradas se cruzan
sobre un punto en el aire.

¿Conversan o no?

Parecen reírse cómplices,
y luego vuelven en vuelo al cielo
que se extiende sobre todos los hogares de Lanin.

39. El antropólogo

En medio del predio que buscan recuperar,
dentro del bosque nativo,
en el centro del mawizantu,
a la orilla de un fütxa lewfü.

En el aire el olor a triwe
me invade parcialmente, a ratos me toca,
a ratos me deja, inesperadamente
vuelve.

Los copihues me dicen: yo también abundo,
secreto soy del bosque.

El longko va indicándome el nombre de las plantas.
Cada una con su nombre en mapudungun
y con aplicaciones diferentes.
La misma planta en un árbol distinto,
adquiere un nuevo nombre
sumando el *apellido* del árbol, me indica:
quintral de maqui, quintral de boldo,
quintral de triwe (laurel)...

Todo es medicina, hasta el árbol caído
saneará al bosque, me dicen. Ahí debe quedar.

Morir, renacer muy lentamente.
La tierra vuelve a la tierra.

No importa el tiempo.
Todo lo que vino de la tierra, vuelve a la tierra.
En ciertos momentos, mejor no intervenir



Vuelve el olor dulce del triwe,
y yo en silencio
inhalo.

El sol entre por los árboles,
manda la sombra y la luz,
sol que ciega
si me cruza los ojos.

El río es un gran silencio,
pero si miro,
se mueve... y canta.

Tomo fotografías.
Eso debo hacer.
Preparar un informe, reconstruir bien la historia.
Pero el longko sigue enumerando plantas,
hace mucho no veía estas medicinas, me dice,
y sorprendido se alegra y entristece.
Aún pasará un tiempo para que esto
les pertenezca en paz, plenamente.

Andamos. Miramos. Yo entiendo,
ya son algunos años en el sur,
de los árboles ya algo he aprendido de su lenguaje.
Otro peñi, hermano, dice que puede
aparecer el puma, que es una puma hembra
con sus dos crías. Que anda, la han visto.
¡Quiero verla! No vendrá.
Callo.

Respiro el triwe,
espeso, dulce y hondo.
¿Qué haces, triwe, por qué vienes y vuelves tanto a mí?
Le pregunto en silencio mientras ando,
como si todo el bosque me estuviera observando.
Y el bosque no me distancia. Podría estar aquí

tardes y tardes. Respetarle. Ir, volver, ir.
Bañarme en el gran río.
Jugar a algo. Reírme, y oír reír.

El mawizantu dañado;
*mire ese árbol, peñi, le pasaban motosierra en vano,
ni lo usan lo dejan tirado, el daño que hacen;
ese árbol tiene más años que todos nosotros juntos.*
Somos varios en el grupo, todos miran las plantas
y recuerdan, alaban al bosque, musitando
a voz alta quebrados por sus recuerdos de infancia
cuando vieron al bosque extendido como eterno
siendo bosque, y al agua como eterna siendo río.
Tanto tesoro que tenemos aquí, peñi. Se dicen.

Yo otra vez levanto la vista, y no sabría decir
si son 10 o más metros, hasta
donde se ven las primeras copas
de los árboles.
Vamos a otro lugar, digo, debemos seguir,
lo importante es que hoy registremos
los sitios más importantes, los que más podamos.
Hay que hacer un informe para la institución,
por eso estoy aquí.

Saco fotos, tomo capturas, registro en el celu/gps.
Sin embargo, el triwe no cesa,
y yo confuso, sin herida, avanzo,

Cruje la abundantísima alfombra de hojas caídas,
respiro hondo, callo;
un ave canta jovial, como jugando,
no sé si en ella me saluda o despide el bosque.

40. Etnógrafo

Busca descifrar símbolos, actitudes,
grupos humanos, constantes del cotidiano.
Tiene una libreta,
un celular donde anota todo lo que observa.
Entonces capta que la velocidad de la mano
no alcanza para escribir la realidad y su ritmo.
Aun así debe observar cómo ha de ejecutarse
esta mañana/tarde/noche el mundo indetenible.
Y luego debe ser constante, observar una y otra vez.
Y debe aprender cuándo no debe tomar notas.
Y pulir el arte de la observación y la memoria,
a las que se deberá de aquí en más.
En sus andares, el etnógrafo se pregunta cómo,
cuándo, quién ejecutó Todo, Todo esto.
El etnógrafo se percata de los grandes
atisbos de belleza que posee el mundo
¡antes de detenerte a observarlo, era todo tan distinto!,
y -¡Misterio!- en Todo había gran belleza,
gran crueldad, gran sorpresa y maravillas por doquier...
Son conversaciones (aparentemente) triviales,
son rituales, ceremonias, y el movimiento de los árboles
y el viento, la lluvia, el calor,
y entonces emergen -ante tus jóvenes ojos-
las más profundas convicciones de los hombres,
el encanto e ilusión irremediable de la convivencia humana;
y la naturaleza extendida con sus muy hondos misterios.
Tan importante es vender plantas medicinales en el centro
que en oficinas decidir proyectos.
Aprendes. Afinas conclusiones. Dialogas.

En algún momento la Realidad te cubre
te envuelve y te empuja a ser como ella misma es:
“¡Ve! Entra a la Vida que tanto observas”, te dice.
Y aquella voz vendrá desde lo más profundo.
Y te entregarás entre hipnotizado y encantado,

sabiendo que ha llegado tu turno,
ha llegado la hora de vivir las cosas que tantos observas,
de las que tanto se ha escrito...

Entonces el lápiz pesará.

Entonces -¡al fin!- entiende que no entiende.

Y la misma realidad con su firme seducción y encanto,
quitará ese lápiz. El lápiz es un estorbo.

1ero: escucha.

1ero: aprende y ve tal cómo son las cosas...

¡Tan incongruentes respecto de tus libros!

Así que primero debes vivir,

primero debes cambiar, dejar de ser lo que eres

y, aun así, conservar lo que eres.

Avanza, hay un camino para ti.

Y si te cansas, y te pierdes,

no te desalientes, busca el impulso ardiente

que en tu pecho te levante. Y el corazón de los demás,

no olvides el corazón de los demás.

Recuerda, estás haciendo algo muy grande:

intentar descifrar el puzle del alma

humana común nuestra.

Luego -tal vez- vayas y logres escribirlo.

Y si no escribes tu viaje, no importa,

la Vida traerá otros nuevos que escribir.

Ya sabrás rememorar sanamente.

Por mientras, no te canses, no cedas, continúa,

ya estás aquí, ya eres -nuevamente-

uno más de la tribu.

Luego Todo tendrá algo del arcoíris humano

(somos un tesoro, no te olvides, cada uno de nosotros)

y te tocará reparar y resguardar con tus manos

y tu conocimiento el Misterio de lo que somos

de lo que vamos viviendo construyendo

y desarmando solos y en común.

41. Grafitis

De paredes grises:
¡colores!
de una monotonía de cemento y fierro hecha:
¡letras, estilos y (otra vez) radiantes colores!

Como de un libro, mundos,
de la pared, universos.

Universos que no existían
hasta que ellos nos los han revelado.

¡Vaya esta luz a tus ojos, transeúnte,
mi Hermano!

¡Letras y arte!

Entonces la muralla viste solemnísimas,
como si una madre la hubiera preparado
con sus mejores prendas
para celebrar la más próxima festividad.

Muralla, pierde tu condición de tope y espina,
¡revélate, muralla, padre, madre, hijo, humano!



42. Ases

Tengo ases en las manos.
No es responsabilidad mía
que no se me acaben las rimas
que no se me terminen las preguntas,
que no encuentre todas las respuestas.
Ni sospechan mi nivel.
Basta que el ambiente se presente,
y en Arte todo lo transformo.
Poseo el don de pasar la realidad a palabras
(con su sentido),
y aunque son simples palabras, yo intuyo en ellas
cuando las escribo: la Poesía.
Y las voy dejando en un lugar, preocupado, diligente.
¿Y qué podrá arrebatarme lo que me fue concedido?
Y sin duda vale todo ser humilde,
pero, a veces, ante tus ojos,
saco a pasear -casi- todo mi íntimo tesoro de confianza,
aunque haya falsos afuera
esperando quemar todos los tesoros de tu felicidad.
Son quiénes vendrán -insistentes-
a inspeccionar la luna
que orbita el oculto corazón de un hombre.
Quieren caminar sobre un corazón humano
sin saber que hay cráteres de los que no podrían salir

y usan sucias artimañas.

Recuerda, recuerda, cuidado a quien atacas,
mi escuela bailaba cumbia, movía el cuello,
atesoraba sabias respuestas,
y se encomendaba -con toda la fe- a Dios.

Y huérfanos fuimos,
huérfanos por un mundo que nos dio la espalda,
un mundo que apostó a desecharnos

a nuestra pobre suerte.
Ahí, cuando te percataste,
Pilares Colosales: nuestros padres, abuelos,
hermanos y hermanas.

Así salimos a la luz,
usualmente debiendo atravesar un bosque Maldito.

En el bosque algunos del delirio hacen sus respuestas.

Yo fui con ellos.
Y ahí duermes muchas noches, ciego
y en noches refugiando
aún el nido de víboras entre tus sábanas.

Talaste a la salida.
Sigo, pero vuelvo, siempre distinto, fuerte, con fe,
con poesía y adelante.

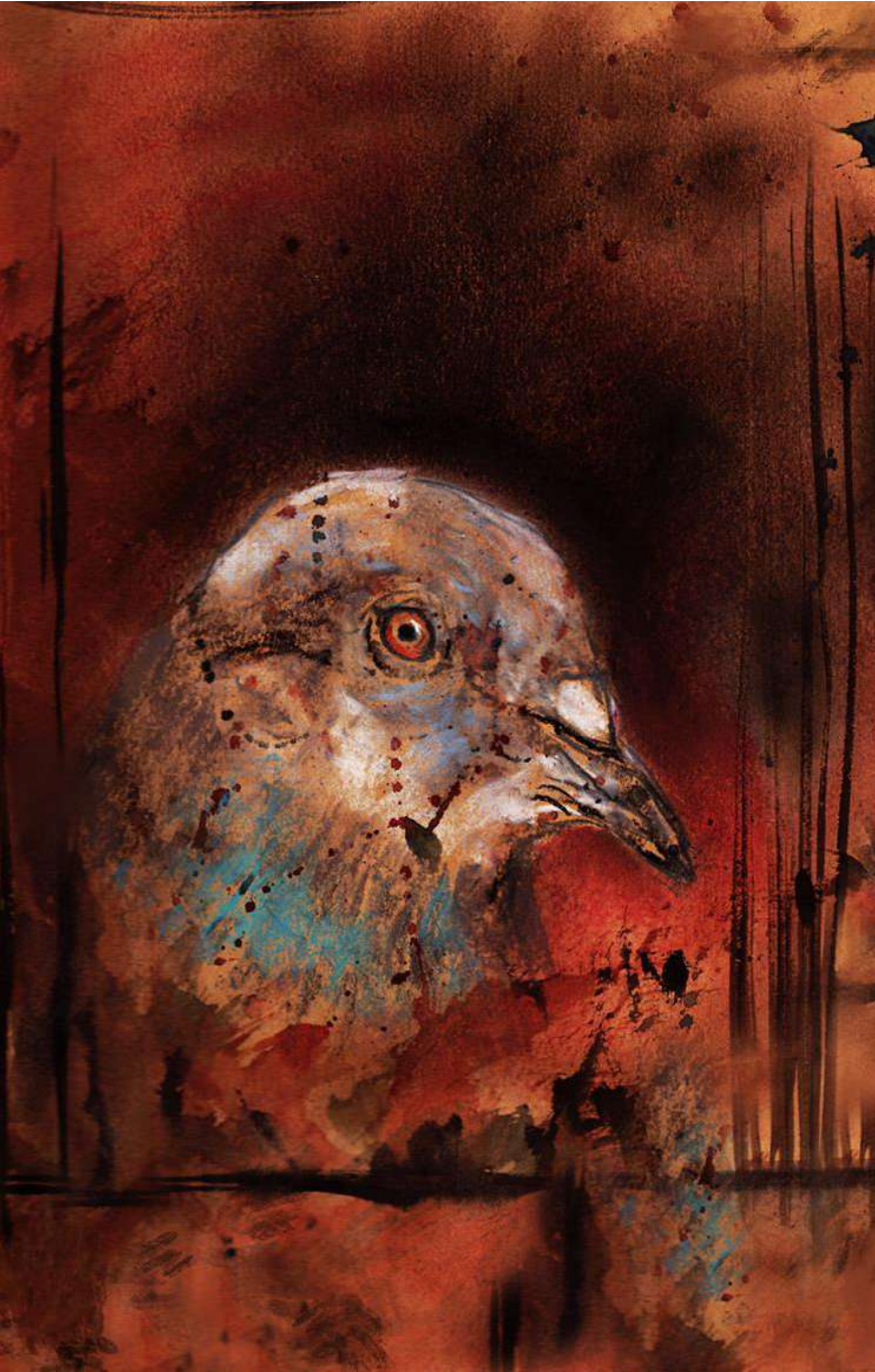
Pero, aquí, consolado y de nuevo sorprendido,
me pregunto:
¿qué es la auténtica misericordia?

43. Palomito herido

Palomito,
no te falta ni amor ni cariño,
sino que en esa mente
hay muchos pensamientos.
En esa mente hay mucha bulla.
Ese dolor, duele,
pero lo llevas hace muchos años,
es realmente tu mente la herida.
Es tu pensamiento el que no se detiene,
algo lo contaminó con terrores.
Todo te asusta, palomito,
a derecha e izquierda
miras y te sientes inseguro, vulnerable.
Esos pensamientos no te dejan confiar,
detienen tu voz, frenan tu destino,
opacan tu luz.
Tu luz tan linda, palomo, palomito.

No importa que tus alas estén manchadas
no importan tus rodillas heridas por caídas,
no importa tu rostro magullado,
es sólo tu mente, palomo roto,
es sólo tu mente,
pero una mano mayor que todas
te ayudará, aunque aún no lo sepas,
palomito,
solo andando, palomito.

Solo andando, bello palomito herido.



44. Plantas: primer encuentro en el Sur

Plantas,
muchas plantas juntas
de las que desconoces su nombre y su nombre.
Plantas que pueden tener muchos bichos
o estar llenas de barro, o de polvo.
Plantas secas, ramas muy cafés, ramas secas.
Plantas con demasiadas hojas,
demasiadas hojas para una planta.
O ramas muy verdes y que parecen no ser ramas,
pero esas ramas son verdes y blandas
y parecen rebozar agua o una extraña rara savia...
y son muchas ramas que son una gran o mil plantas
¡no lo sé!
Y raíces, cuántas raíces
llenas de polvo
cuántas raíces
bajo la tierra
no lo sé.

Plantas,
plantas que son verdaderas murallas en los caminos.
¡Ni siquiera te atreves a levantar la vista buscando
el cielo por sobre esos muros de plantas!
Plantas a la orilla de un río,
a la orilla del ruido incomprensible
-para tu oído santiaguino- de un estero.
Plantas en un campo no iluminado
sino por el cielo
¡que no ilumina!

¡Plantas, plantas!
De las que desconoces su nombre,
y estando ahí entre tantas plantas
sería una verdadera, inentendible e injustificable

catástrofe cruzar tu vista en el horizonte
con un perro irritado.

¡¡¡Un perro o un animal que no supiera leer tus gestos
que claman amabilidad, comprensión,
estupefacción, piadosa simpatía!!!

¡O cruzar tu vista cercana
con hormigas, arañas o BICHOS
SIN NOMBRE!!

¡Animales! ¡Y yo sin lenguaje!

¡Plantas en lugares de campo,
y en el ambiente un aire taaan distinto
que hasta parece que te falta aire
de tanto aire tan distinto!

Y más plantas, plantas por doquier y sin nombre:
maleza seca, plantas secas,

árboles secos

y plantas verdes verdes

con espinas, con flores rosadas.

¡Incomprensibles gigantes flores moradas!

Plantas de formas extravagantes, con espinas,
demasiadas ramas
impensados tallos.

¡¿Maleza?!

No es maleza,

¡ah, todo me es incomprensible!

Sólo me han dicho en la infancia:

eso es un potrero y campo marchito.

Para mí,

son totalmente inconcebibles los esteros o las vegas,

los campos sembrados

y más aún los trayenko y lagos!

No tengo ningún recuerdo del sur
sólo imagino que estando ahora aquí en él

me perderé en un campo inmenso
rodeado de plantas y de noche
y lejos, muy lejos de ningún camino de cemento,
y me consumirá la oscuridad total, el barro hondísimo
y la rugosa textura de las plantas tomará vida
para acabar con mi vida!!!

¿Dónde quedaron mis calles?
¿Dónde quedaron
mis calles iluminadas,
mis calles de pocas plantas
de árboles inmensos, pero totalmente obviales,
incluso para el que espera junto a ellos la micro
en el paradero
incluso para el que los usa de arco
para jugar a la pelota?
Y en cambio de estos árboles pareciera
podrían salir más plantas, en vez de hojas
¡Plantas!
¡Plantas de las que desconozco sus nombres!
¡Ay de mí si oyere el cantar de una desconocida ave,
o si oyere sonido extraño alguno!
¡Ay de mí si viere una silueta extraña acercarse!

En medio de tanta planta y tanto campo,
maleza polvo bicho y aire
¡Ay de mí! ¡Ay de mí aquellos días!

45. Motivos 3 (abordaje a versos casi inconclusos)

Por esos versos que son ideales.
Y por eso que motiva a hacerlos realidad.
Por este poema que nació de un verso
que no alcancé a escribir -la antojadiza memoria.

Todo poema es un ideal
incumplible y lo contrario. Cumplible.

**Oh!
Yo
Soy
el Verso
Deslizándose.**

Quiero llamarme solo, el más solo,
pero la soledad eterna es maldita en la tierra.
"Despierta" me digo despertándome, y agito mi rostro.
Sigue encontrándote de cara a los otros.
Mamá siempre ayuda.
Tuvimos problemas, pero mamá siempre ayuda
(bendición, quien la tiene),
y la cruz inamovible y de sangre hecha
como núcleo de una historia, inamovible ayuda.
Yo que vi cómo las víboras quieren
aún la misma sangre tras el cuello,
y encerrarte además a toda la pobre suerte del mundo
incluso más allá del Mundo...,
y Yo sé que ella ha visto más.
y él y ustedes, personas mayores.
Pero yo que solo he estado en más de un nido de víboras
mientras jugaba con las palabras,
también digo:

**Soy Esto,
Yo La Poesía
A Veces**

Aún Cuando Quiero.

Cuántos hombres buscando qué amar
y paralelamente o en medio del charco o el polvo
dejando -nos- la huella de nuestras desgracias escritas,
dejando -nos- la huella de nuestras dichas escritas.

Y si somos cosecha,
¿qué cosecharemos por demás mañana,
sumando todo esto que observando vamos?

Foto.
Mi libreta mi celular la hoja suelta,
lápiz y todavía la servilleta.

No voy a cantar canción ajena,
aunque como que la canto.

Cierto,
y aguja, aguja, aguja,
que todavía buscan
lo que no encontrarán conmigo.

Porque todo este silencio
a fin de cuentas
por medio de Dios
resultó una bendición.

46. Gorriones, otro cortejo

Hay un gorrión a la salida del negocio
en el que acabo de comprar pan.
Se da algunas vueltas sobre sí.
Está bailando. Y vuelve rápido al lugar de donde venía:
una cuneta a mitad de la avenida Colón
(PDV, Temuco),
donde una gorrión no lo espera.
Sin embargo, quedan frente a frente
y el gorrión continuará su danzar.

Yo ya te conozco, amigo,
aunque a ti no te conozca ni de cielo,
pero conozco la danza de tu especie.
Bonita forma que les ha sido dada para cortejar:
baile terco de gozo de que amaré
¿y acaso nosotros no danzamos de la misma forma,
con toda disposición y toda entrega unos a otros?
Que de danzar los humanos
hasta con los escritos, cómo si no.

Entonces cuando continuará con su danzar impertinente
ante la dama joven gorrión, llegan junto a la pareja
una decena de gorriones y gorrionas.
Yo no sé, pero una pelea con otra,
otro con otro, y otras con otros, y otros con otras.

Y el primer gorrión esquiva y ataca,
aquí y allá todos trinan y atacan en una alharaca
que llamó hasta la atención de los amigos transeúntes.

Yo estaba verdaderamente fascinado
y esperé a ver el resultado de tal revuelo
(nunca mejor usada esta palabra, digo... con modestia).

Pero entonces todos los invasores

de nuestra escena de conquista,
parecieron replegarse luego
de su emboscada como rendidos de la contienda,
al menos unos instantes...
¡nunca se sabe con los que llevan alas!

Y volaron a lo lejos...
y al fin quedó él, nuestro joven adulto gorrión,
solo nuevamente frente a frente, ante ella.
Y comenzó entonces nuevamente su danzar
alegre como chinchinero:
alas rígidas y a la espalda, gira y gira
saltando desde la calle a la acera,
y ella desde la acera a la calle,
y él desde la calle a la acera...

Y ella indiferente a la danza del galán guerrero,
le lanza otra vez picotazos para que ya se aleje,
y él, porfiado, nunca decepcionado, esquiva y esquiva,
y aunque esquiva y esquiva, también recibe y recibe.
Pero ¡Baila, caramba! Vuelve y vuelve, frente a frente,
y baila, gira, salta y baila.
Y entonces: los otros
y otras gorriones antes replegados,
vuelven volando a la escena
en afán de contienda,
¡inagotable lucha de quedar amando!

Y ahora todos se desparraman por los cielos luchando:
a los árboles, a las aceras, entre los fierros de las rejas
verdes de contención.
Y por todas las calles y todos los pasajes.

Y yo, testigo fugaz, sigo mi marcha
sonriente, felizmente sorprendido.
El gran cortejo sigue.

47. Segunda Entrega

Un poema para una segunda entrega
que acierte, que llame a leer la primera entrega
y la tercera incluso si la hay, y aún más importante
que te detengas a leer con curiosidad
cualquiera de estos poemas grandiosos
que llevo años escribiendo agotado y eufórico.
Poemas que escribo movido por tantas cosas
Grandiosas y Muy Comunes.

Poemas que releo y releo, y reescribo y reescribo
como si esto fuera una pizarra infinita
a mi eterna disposición.

Poemas que comprendo totalmente
y que también no termino de comprender,
que presento, y que no sé si cumplen con *el montón
de requisitos que existen*; es que los poemas tienen que
cumplir ciertas características, sino no te aceptan,
sino no te leen, sino no te valorarán.

Hoy el deber ineludible es publicar
poemarios que tengan
un hilo conductor, que el poemario tenga gracia
por conexiones secretas o evidentes entre poema
y poema. Y entre medio queda el dejar algunos poemas
solos, poemas inconexos, poemas como ocultos,
pequeños, inapreciables,
poemas del instante, del momento no más,
poemas que ya no tienen poemarios
donde ser publicados,
que no llevan un hilo a nada, poemas que aman vivir,
poemas que aman la vida y lo cotidiano,
y no se conectan a nada, son simplemente una estufa,
un abrazo, una mirada tierna, cómplice,
satírica, llantos, recuerdos, nada más.

La poesía que es el lugar en que nos desahogamos,
e increíble qué poco puede

permitirse la poesía para sí misma.
No puedes hacer gala de tus gracias, poemario bello,
poemario callado, poemario violeta y granate...
Amo los colores, amo todos los poemarios, me da igual
su estilo, su manera, su modo, su tono,
en todo hay algo;
yo lo aprendí al tiro, luego lo olvidé, pero ya lo aprendí
de nuevo, chuta, ojalá que no se me olvide.
¡Poemario que no cumple ningún requisito,
ven a mí, crearé una editorial para que te instales!
Sí, ya no tienen los poemas
espacios en la poesía.
Nadie financia esta poesía de poemas sueltos,
sin trasfondo trascendental o teóricamente perspicaz.
¡Ay del que no tenga perspicacia!
Un buen verso debería bastar para llenar el océano,
el cosmos mismo, tus ojos, tu mano que aprietas
tú mismo tiernamente.
Sí, es que en serio, un buen verso debería bastar
porque un verso puede derribar toda barrera
de la mente y del espacio.
Esa magia atroz del poema,
los lectores siempre la buscan, la anhelan,
los lectores siempre la captan, alertas o desprevenidos
se percatan de que ha venido la poesía, tardó,
pero aquí está, una sensación trascendental, **muy real**.
Luego de ti, podría conquistarse un imperio o amar
-mejor-
a la primera persona que vea pasar (mejor amar,
mejor amar, mejor amar, mejor amar, mejor amar;
sonreír, buscar hablar un rato, o desearte lo mejor,
amigo); o una fuerza, una fuerza para afrontar
todo lo incorrecto.
Y, volviendo al tema,
aunque se puede hacer ciertamente una gran obra
con versos y estrofas pulidísimas,
logrando fabulosas experiencias estéticas y humanas,

ya no hay -recalco- espacio para el poema libre,
el poema de la escena presente: la cárcel, la libertad,
la angustia puntual, la nube parcial, tus pasos
y mis pasos no sincronizados en el cemento,
pero juntos en el mismo espacio de cemento.

Instalemos entonces espacio y escena
para el poema que salió lleno de alma, y nada más.

Bien y aquí, por mi parte, mis poemas, mis textos,
anclados en Santiago, en mis casas
(esas tantas que he habitado),
Temuco, Pedro, Lanin, Amanecer, el Centro,
en mi patio, mi recuerdo, mi el sur, mi el norte,
visiones rápidas o requetepensadas,
o cosas que no tienen ningún sentido,
y por supuesto poemas que no responden
el uno del otro,
pero responden al instante, a la vida,
y sin embargo a tus ojos, bello lector, se unen,
porque ante mis ojos, aquí también yo he unido:
soy como la enredadera que creció en el cable de luz
de la fachada de la casa pareada... de crecer admirando
esos detalles... venimos.

Y entonces voy por los cables
por todo el mundo, respiro y soy corriente
y aire,
y en el aire todas las ondas, todas las frecuencias,
todo ser me respira, y en todo me detengo y muevo.

48. En fuego la desesperación

Y me contradigo,
y me arde la guata cuando me leo,
cuando me vivo,
cuando me escribo, cuando hablo,
cuando escribo,
porque me arde la guata cuando leo, cuando vivo
porque el lenguaje siempre me será un poco reacio,
y sinceramente no me interesa quién es
la voz poética del poema

**YO SOY LA VOZ POÉTICA DE MIS POEMAS,
YO, YO, YO, ROMERO,**

parcial, con errores y gracias,
con un montón de equivocaciones
con un montón de aciertos
sediento de aprendizaje
sediento de mundo
sediento de amar
sediento de Dioos
sediento de lenguaje, sintetizadores, guitarras
y alabanzas y cantos, y conciertos, y multitudes,
y silencio,
sí, también amo el silencio,
pero también amo este caos y música
en el que me atravese
sediento de encontrar la calma y la última belleza.
E imparcial, con la palabra que se me resbala
y mis ojos se abren mucho
porque intento corregir mi boca al instante
cuando escribo, cuando hablo.
Y los nervios se me resecan en la piel,
hiriéndome...

Amante de Dios, intentando comprenderlo,

exigiéndole explicaciones (yo, explicaciones a Dios, me río cuando lo pienso), intentando aprender a aprender a andar en calma, andar en angustia, filo y frío (sí, frío y humedad helada como las angustias en el pecho).

Me encantaría cantar, cantar profundamente, quebrantar los corazones una y otra vez.
Sí, bebí tanto vino, y amé y boté tanta bilis negra, y amé y sufrí tanto, la jodí tanto, y amé y desamé y ardí tanto, y no supe cómo encontrarme, fui elipsis y elipsis y espiral y espiral de lo mismo. Y no deja de ser lo mismo el presente, y los fantasmas quieren comerme, y cierro los ojos, vuelvo al presente, o vuelvo a Dios. Canto alabanzas profundas a lo creado, o cuestiono el principio y fin, mientras me levanto y ardo en fe, o en oscuridad y poesía, porque yo siempre enciendo mi corazón cuando está a un instante de morir, y me tomo los malos augurios y presagios con dureza y como un desafío profundo y personal porque no tengo otra manera (y duermo y caigo rendido, también; y he terminado botado en el piso intentando calmar la profunda desesperación ¿también te ha pasado no?), y atravieso mi torso y mis dedos al caos, mientras el caos me atraviesa de lluvia y entonces salen mis mejores poemas, y cuando sale el sol en este gran jardín sureño, también renazco y salen mis mejores poemas. Y cuando me cuelgo del dilema, muero y muerto renazco y renacido muero y renazco al instante

porque no me rindo, aunque sea sangre nueva
y pura la que salga
-mi sangre: un néctar que ha costado tanto
conservar y recolectar-
aunque me derrumbe en sueño la oscuridad,
vuelvo y vuelvo y vuelvo, y vuelvo y mi voz es tierna,
dulce y dura, y así bailo y canto, y escribo
y al aire dejo melodías.
Así ha sido hecha mi poesía, y no me interesa
ser una voz poética particular,
no me interesa ser héroe ni villano,
hago estos poemas
porque si no los hago,
no me alcanzo no me hallo no me equilibrio.
Grito un dolor hondo un instante
y retorno a la vida, me hundo en una piscina
infinita de dolor y lucidez, pero con el poema vuelvo,
un poco más débil, un poco más fuerte,
tambaleante
igual o distinto...
Y volverá el miedo
y volverá la valentía
y se me olvidará también de nuevo cómo entender todo,
y el instante me morderá, y me callará, y me amarrará
y me obligará a ver niños inocentes
enterrados ante mis ojos en sus tumbas
cerradas por sus propios padres.

Qué dolor, Dios mío.

Pero abro los ojos y sigo y digo:
no me cansaré de estar y decir.

49. Jesucristo - encuentro 2

Cuando llegué a tu iglesia
supe que no vería tu rostro en el altar
pues era una iglesia evangélica.

No puedo explicar cómo o por qué escogí esa iglesia.
Solo puedo decir qué sentí algo fuerte y especial.
Y que sabía desde muy adentro que
debía confiar en mi intuición.

No conocía a las personas de la iglesia.
Y la verdad es que como no me obstaculizaron
la entrada preguntando motivos.
Me fue natural entrar y sentarme
en una de las últimas bancas.

Era una iglesia ni tan pequeña
ni verdaderamente grande.
Habían unas pocas personas. 5 o 6.
Fue la tarde de un día jueves.

Yo andaba desordenado.
Con ropa gastada y un poco excesivamente ancha.
Quizá con el pelo desordenado, y algo largo;
si me dejo crecer el pelo, me salen chochos
-en el sur de Chile- se le dicen chochos
-dulcemente- al pelo ondulado.
Mis chochos son ondulados, pero desordenados.
Igual yo ya tenía la costumbre de cortarme
el pelo cada dos o tres meses.
Pero estoy seguro que ese día no andaba
ni bien vestido, ni bien peinado.
Pero la vida ya había cambiado...

No recuerdo de qué trataba la prédica.
En parte no iba por la prédica,

o sí iba por el prédica. No sé...
Solo quería escuchar sobre quién era Jesús, realmente.
Acercarme a él desde -comillas- "su casa"....

Es cierto, yo y todos sabemos
de qué trata la historia.

Ahora era la tarde del día,
pero aquella mañana
yo apenas tenía plata (quizá esto no importa)
y no pude viajar a donde quería viajar ese día.
Pero más importante aún,
fue que la persona indicada
una persona que yo conocía hace mucho tiempo,
y que se había convertido en alguien
fundamental para mí, me habló de Jesús.
Me dijo: él es el más importante de todos.

Yo entendía lo que decía.
Y aunque al principio no lo quería aceptar.
Esa persona era muy seria y auténtica
con las cosas espirituales.

Me sentí rodeado, no podía no creer.
Estaba confundido, no entendía el por qué
Jesús era el representante mayor de Dios.
La Santísima Trinidad, todo eso yo lo recordaba.
Y lo recordé.

Me sentí rodeado, no tenía a dónde ir.
Era demasiado el peso de esa persona en mí.
Era un peso bueno no era un peso
verdaderamente incómodo o molesto.

Era una influencia muy buena, y yo sabía
que no me engañaba. Que tenía razón.
Era algo muy extraño, yo estaba acorralado

por la razón y la autenticidad de esa persona.

Yo ya creía en un ser superior.
Solo que no le había incluido a Jesús,
mucho menos un Dios bíblico.
y ahora debía incluirlo.
Apareció Jehová.

Lo fui a buscar a esa iglesia,
“dónde estaba sino en una iglesia”, me dije.
Sé que también en mil partes:
en el prójimo, en el discriminado,
en el desvalido...
Pero también en las iglesias.

Es que yo hubiera entrado a cualquier iglesia ese día.
Me daba igual de qué tipo fuera.
Sólo sabía que debía salir y encontrarlo,
y encontrarnos.

Y ahí estaba yo, sentado, nuevamente,
como en la infancia en una iglesia.
No recuerdo cuál fue el sermón.
Debe haber tratado de Jesús:
o el hijo pródigo, o la tentación a Jesús en el desierto,
o el dueño de las viñas que arrendaba sus viñedos.
Seguro que sí.
El pastor siempre predicó de eso.

Y ahí estaba yo, llorando.
Ya no intentaba comprender nada.
Se abría mi corazón.

Algún hermano o hermana de la iglesia
me había pasado una biblia,
Yo la tocaba y miraba como un objeto

archiconocido de infancia.
La tocaba y reevaluaba todo en mi mente.
Ahora tenía un tesoro inmenso por redescubrir.
Mi parte lectora, mi parte humana.

Recordaba las historias.
La semana santa en familia
en que las películas bíblicas
o de vidas de santos no dejaban de pasar.
Y yo las miraba atento, auténticamente conmovido.
San Alberto Hurtado. Jesús de Nazareth.
Pedro, Juan, Pablo.
Recordaba que yo mismo de chico
usé esas historias para alentar a alguien,
hasta -una vez- a mi propio padre.

Recordé también tardes en iglesias católicas
de chico, con mi familia
desde siempre dirigíamos nuestras oraciones
al hombre crucificado.

Su cabeza caída, su corona de espinas,
su cuerpo marcado por los látigos
y la sangre coagulada por su cuerpo blanco,
y su túnica blanca que solo cubría su pelvis.
Tantas veces le rezamos
con fe e inocencia.
Con fe y rabia.
Con auténtico clamor.
Luego, de joven, dejé de creer...
porque el camino se ensancha y la vida
nos deja aprender más de lo que todos
esperamos aprender.

Recordé tres o cuatro veces
en que especialmente le rogué ayuda,

o en que, llorando junto a un ser querido,
pedimos. ¡En serio pedimos!

Y aquí estaba de nuevo, frente a frente.
Solo, y buscándolo a él.
No le iba a pedir ayuda o milagros.
Sólo sabía que debía buscarlo.
Y ahí estaba, leyendo salmos.
Llorando penas. Encontrándonos.

Así fue esa tarde.
Una vez terminado el culto,
se acercaron a hablarme, y dije que volvería.
Y volví.

Cuando salí, afuera comenzaba la noche.
Salían las primeras estrellas
en un cielo despejado de un septiembre
de un 2018.

Caminé solo de regreso a casa.
Un breve trayecto.
Quizá al llegar,
me lavé el rostro, comí algo.
Oré o lloré.

Una oración nueva y
un llanto nuevo, recién nacido.

Quizá reí sorprendido,
la vida me acababa de llevar donde nunca creí.
Y así, así fue ese día.

50. Abuela Sur

Esta vez, con mi mano, puedo tocar tu ataúd.
Es de un bello café oscuro, perfectamente lustrado.
Puedo levantarme y observarte.
Sabes, siempre he temido un tanto mirar el rostro
de quien ha fallecido.
Temo que pase algo raro y yo me asuste,
se mueva el rostro, no sé, algo que yo no comprenda,
y me asuste.
Pero ahora no temo, ahora estoy cerca de ti,
a tu lado, en la banca que más cerca te vela.
Y puedo tocar tu ataúd, y lo hago,
porque esta cercanía,
me trae paz.
Estar sentado aquí tan a tu lado,
me trae paz.
Una paz teñida de ausencia,
y con ella de tristeza y dolor.
Nunca podrás contarme sobre cómo fue tu vida
durante tu infancia. ¿Creciste en el campo?
o sólo ¿En el Valdivia de principios del siglo XX?
Eras mi abuela.
Una abuela lejana en el sur.
Es que crecimos muy lejos de ti.
Éramos muchos,
creo que de verdad no era nada sencillo viajar.
Y la vida por lo demás, tan rápida... no lo sé.

Nunca de niño te pregunté algo
que nadie más que tú
podría haberme respondido,
nunca te pedí un consejo.
Pero durante los últimos años conversamos
y nos vimos un poco más seguido.
También recuerdo tu visita a nuestra casa,
yo tenía como 5 años,

vivíamos en un departamento muy chico
(aunque a mí me parecía gigante),
lo pasamos bien con mi prima.
Hace poco vi una foto de ese momento,
nunca la había visto, conocía otras,
pero esa no la había visto:
íbamos varios de mis hermanos al fondo de la micro
(una micro amarilla, de las antiguas, amplias),
y tú con mi prima también sentadas junto a nosotros.
Mis hermanos muy pequeños, y yo muy pequeño,
sonreíamos inmensamente alegres.
De pequeños siempre fuimos así,
muy alegres, muy risueños y
buscando siempre cómo entretenernos.
Y tú también sonríes.
Tú sonrisa es la misma nuestra: alegre y amplia.
No hay otro recuerdo en Santiago.
Y ahora estás aquí, has muerto.
Descansas de los dolores
que te aquejaron durante los últimos años,
y eso alivia un poco todo esto...
Has muerto, tú, temucana por derecho.
Padrelascasina también.
Tú, que diste tu vida por criar bien a tus hijos
y por estar siempre al lado de las mujeres de la familia,
compañera de tus nietas y tus bisnietos.
Nosotros, es cierto, somos una historia aparte,
una historia lejana hecha en la capital.
Yo caí en Temuco por inocente,
sino mi destino quizá cuál hubiera sido.
Hice lo que pude, fui lo mejor que pude contigo.
Por tu boca supe quién había
sido mi padre en su infancia,
y comprendí una parte de la vida
que no me fue dado conocer antes.
Quiero contar que una vez me contaste,
que el 70 entraste a una cantina en Amanecer

para ver quién había ganado
la elección, y había sido Allende,
y eso te alegró, porque tú
te alegrabas sincera y fuertemente,
y las injusticias te dolían.
También me contaste una vez
que apoyabas a los estudiantes
y sus protestas, y que una vez,
cuando iban a cortar una calle
se subieron unos estudiantes encapuchados
y te bajaron con cuidado y respeto de la micro.
Y eso me lo contabas para dar buen testimonio
de esos estudiantes rebeldes
que queman neumáticos en la calle
e interrumpen el tránsito con sus cuerpos
escombros, neumáticos, sillas y gritos.
Ahora ya no estás aquí,
aunque para mí vives,
allá arriba, con el señor,
junto al pescador de hombres y mujeres
(tu canción favorita), vives.
Lloraré, sin embargo, tu ausencia,
iré días a visitarte,
y conversaré otra vez contigo.
Ahora tu recuerdo me pertenece más que nunca,
y con ello toda la ciudad, el sur y su memoria.

51. Lanin

He visto tus luchas de cerca.
Las he escuchado junto a un té y unas galletas
un pan horneado por tus manos,
unas sopaipillas freídas con tu aceite,
junto a tus abuelitas, tus madres,
en la banca de una iglesia,
en la acera, en la fila del pan,
en el paradero,
junto a tus hermanos, padres y amigos.

Mirando a los mismos perros y gatos ir y venir
entre las calles y las casas: pasadizos secretos
de aves y animales domésticos.

He visto tus caídas. La amenaza.
Tu violencia pero sobre todo
tu firme amor y tus ardientes ganas de vida.

Estas casas tan a la manera íntima y sureña
hecha a pulso y sudor y amor y porfiadía
tan innegable como admirable.

No sé aún si sé cómo escribirte.

Estoy aquí sentado o
paso veloz caminando veloz tus calles y pasajes.

Temuco es el gran paisaje de fondo,
pero tu aislamiento y tus dolores
tu agua y espíritu
tu noche y tu día
tus grandes luces y profundas sombras
también me habitan, Lanin.

52. Hermana Norte

Fabiola, no naciste morena
pero te encendió el corazón
dos veces tu norte.

Tu norte con calor de ángel
y sombra amplia de bosque
es que tú con calor
iluminaste de ternura y dulzura
mi infancia.

Ojos sus verdes ojos como oasis
sus verdes ojos.

Mi hermana, mi hermana mayor vive en el norte...
siempre he usado esas palabras
con profundo orgullo... y nostalgia.

Calama, Calama,
Fabiola, Fabiola,
son verdes, sus verdes ojos como oasis
sus verdes ojos.

Canto:

Fabi, Fabita,
tú eres la extensión de la dulzura ante las nubes
que te siguen por el cielo
cuando se encuentran contigo
confundiéndote con los arcoíris que llenan de gracia
y pacto la tierra y toda su arena y todo su viento.

Ojos sus verdes ojos como oasis
sus verdes ojos.

Fabiola, Fabiola,

te ilumina e iluminas la vida en norte
que siempre tendrá esa danza furiosa en luz
danzando en su corazón la vida,
haciéndonos más humanos
el calvario y aquella cruz.

Ojos sus verdes ojos como oasis
sus verdes ojos.

Te recuerda la arena fuerte
como lluvia fuerte lluvia sur.
Te recuerda la arena y su memoria te envuelve
con la dulzura diligente de tus ojos color,
color rayo tórrido de sol.

Eres sol y agua
restauradora de oasis.

Es calor de desierto tu corazón,
y responde tu latido al latido de cada corazón.
Gracia mayor que ninguna aquella,
no se debe subestimar
que el corazón viva por la vida
que corre en el latido de los demás
¿qué planeas para otros hoy, hermana?

Ojos sus verdes ojos como oasis
sus ojos verdes...

Y tu corazón
oasis único para un niño
que creció bajo tu esencia de siempre flor,

Fabi, Fabiola,
ojos sus verdes ojos como oasis
sus verdes cobre celestes ojos.

53. Cierre: gorriones en un día del 2021...

Salgo sin lentes a colgar la ropa.
Rápidamente. El día se acelera,
y hay haaarto que hacer.

Los gorriones en el aire,
dos metros sobre mí,
por mi espalda se cruzan.

Van al cerezo, o al maqui,
(el maqui es perenne, no? Ya lo googlearé...)
sin hojas, el árbol...
el árbol con muchas ramas y sin hojas.

Son 6 o 7, los distingo nublosamente.
Gritan, o pían fuerte.
Piu, piu, piu, piu.
Pelean entre ellos.
Por algo de comida, o comenzó
el cortejo, es 4 de agosto de 2021.
Hoy no llueve, parece pleno verano.
¿Se acabaron ya los antiguos inviernos?...
Eso me dicen los que llevan años en el sur:
el clima ha cambiado tanto, no llueve como antes...
Yo conozco los interiores de la región...
he visto todos esos pinos y eucaliptos por doquier...
hasta eclipsaron la vista del antiguo sur
es que muchos por su verde
no saben que son muy malos, que secan la tierra
y arrasan todas las plantas que antes eran abundantes aquí.
También se dice que por ellos no llueve.
Yo observo, siempre tratando de comprender.

Mientras tanto, aquí, cerca, en cambio,
trinan fuerte los gorriones.
Hay que volver a hacer libros.

Meterse al pc, editar, corregir, editar.
Prueba, error, prueba, y resultados, frutos...

Y ellos pían fuerte...

¿Qué habrá sido aquello:

1. parte de la lucha de un cortejo

2. disputa por comida

3. incluso juego distraído

quiero decir: simples peleas tonteando...?

No lo sé.

Vuelan rápido.

Me pongo los lentes.

Suena la música,

suena la impresora,

sigue el día.



ÍNDICE

Yo llevaré en mis ojos recuerdo 5

Motivos, escenas y gorriones Segunda Entrega

18. Motivos 2 13

19. Poesía Sur 15

20. Miedo y fe 17

21. El cansado 19

22. Te describo 23

23. Recuerdo 24

24. Escena: Plaza Libertad (Lanin) 26

25. Tan poco lirio 27

27. Velorio de una gatita negra 29

26. Hermana Excel 31

28. Gorriones: Postales 2 33

29. Tiempo fugaz 34

30. Yo soy el octavo de tus hijos, padre 38

31. Encuentro con la escritura 41

32. Caupolicán con Montt 43

33. Libros vendidos 44

34. Defensa del Hip Hop Raíz 46

35. Otras marcas y raíces nuestras 53

36. Mañana, tarde, noche, madrugada 54

37. Creencias 55

38. Gorriones: fin de un cortejo 57

39. El antropólogo 58

40. Etnógrafo 62

41. Grafitis 64

42. Ases 66

| | |
|---|----|
| 43. Palomito herido..... | 68 |
| 44. Plantas: primer encuentro en el Sur | 70 |
| 45. Motivos 3 (abordaje a versos casi inconclusos)..... | 73 |
| 46. Gorriones, otro cortejo | 75 |
| 47. Segunda Entrega | 77 |
| 48. En fuego la desesperación | 80 |
| 49. Jesucristo - encuentro 2..... | 83 |
| 50. Abuela Sur | 88 |
| 51. Lanin..... | 91 |
| 52. Hermana Norte..... | 92 |
| 53. Cierre: gorriones en un día del 2021..... | 94 |

2 0 2 1

50 ejemplares no numerados
tb edición digital



Fuente: Gentium Basic.

Tortuga Samurái
Colección Sur Parcial